

# Conducta

al servicio del pueblo

10

veinte centavos



NELIDA PIUSELLI

A B R I L  
1 9 4 0

# teatro del pueblo

*avanzar en paz y en guerra con la estrella guía*

•  
todo el  
material de  
"conducta"  
es inédito  
y ha sido  
especialmente  
escrito y  
ordenado  
para esta  
revista de  
escritores

•  
c o n d u c t a

redacción:  
corrientes 1530  
35 - 3608

Reg. Nac. de la Pdad. Int.  
4 8 8 4 2

•  
0.20

el cuaderno

•  
f o t o s d e

- Schulmann
- Boris

actores:

catalina asta - José álvarez - remo asta -  
Juan carlos bettini - Jorge codina - Juan eresky -  
cella eresky - rosa eresky - mari galimberti -  
Josefa goldar - mario genovesi - fernando guerra -  
oscar gullérrez - mora Insua - emilio lommi -  
mecha martínez - olga mosin - pascual naccarati -  
José petriz - nélida pluselli - carmen perez fernández  
Joaquín perez fernández - Isaac perez fernández -  
marister uslenghi - José veneziani

decorador: m a n u e l a g u i a r

L u c e s : h e r i b e r t o p é r e z

s o n i d o : m a n u e l b l a n c o

m é d i c o : v i c e n t e p é r e z f e r n á n d e z

m o d i s t o : a n t o n i o g u e r r a

a u x i l l a r e s : n i c o l á s c a s t r o n u o v o

pedro talentón - ricardo olano

a d m i n i s t r a d o r : c a r l o s l a c o s t e

s e c r e t a r i o : m a r i o s . c a o

d i r e c t o r : l e o n i d a s b a r l e t t a

•  
lunes, a las 18.30 horas: conciertos

martes, a las 18.30: función

miércoles, a las 18.30: función

jueves, a las 18.30 y 21.45: función

viernes, a las 18.30: teatro polémico

sábado, a las 18.30 y 21.45: función

domingo, a las 18.30 y 21.45: función

•  
entrada única:

treinta centavos

CORREO ARGENTINO  
TARIFA REDUCIDA  
Concesión 4312

# Conducta

## "INTRODUCTION TO ARGENTINA"

By Alexander Wilbourne Weddell Ambassador to Argentina

Just here a special word must be said concerning the recent coming into existence in Buenos Aires of El Teatro del Pueblo (the People's Theatre). The ideal of this theatre is to experiment, to develop, and to disseminate throughout the Republic sound knowledge of the stage, classical and modern, naturally conserving what is indigenous to the country, to the end that this latter may be given back to the people strengthened, purified, and renewed. It is in the advance guard of national culture.

This People's Theatre has been in existence, as suggested, but a few years. It began in a modest way under the direction of Leónidas Barletta, and after working in what might be called its laboratory, initiated its first cycle by a series of performances in the suburbs and in towns near the capital. Finally, the Municipality granted it the use of one of the large theatres in Buenos Aires, where it recently performed Gogol's "Inspector" and "L'ecole des Maris" of Moliere. The People's Theatre has been able thus far, without subvention, and with resulting independence, to offer more than two thousand performances against a charge of the equivalent of only five cents. It is inaugurating what is practically the new theatre of Argentina.

"Aquí debe hacerse especial mención del "Teatro del Pueblo", de reciente fundación. El ideal que persigue este teatro, es el de experimentar, estimular y difundir a través de toda la República conocimientos sólidos sobre el teatro, clásico y moderno, conservando naturalmente lo nativo a fin de devolverlo al pueblo, vigorizado, purificado y renovado. Se halla a la vanguardia de la cultura nacional.

El "Teatro del Pueblo", como ha sido sugerido, sólo tiene una existencia de pocos años y empezó modestamente bajo la dirección de Leónidas Barletta. Después de haber trabajado en lo que puede ser llamado su "laboratorio", inició su primer ciclo de representaciones en los suburbios y en ciudades cercanas de la Capital. Finalmente, la Municipalidad le concedió el uso de uno de los grandes teatros de Buenos Aires, donde hace poco se dió la obra de Gogol "El Inspector" y "L'École des Maris" de Moliere. Dicho teatro ha estado en condiciones de ofrecer, independientemente y sin subvención, más de dos mil representaciones por un equivalente de tan solo cinco centavos (moneda norteamericana). Inaugura lo que prácticamente constituye el nuevo teatro de la Argentina".

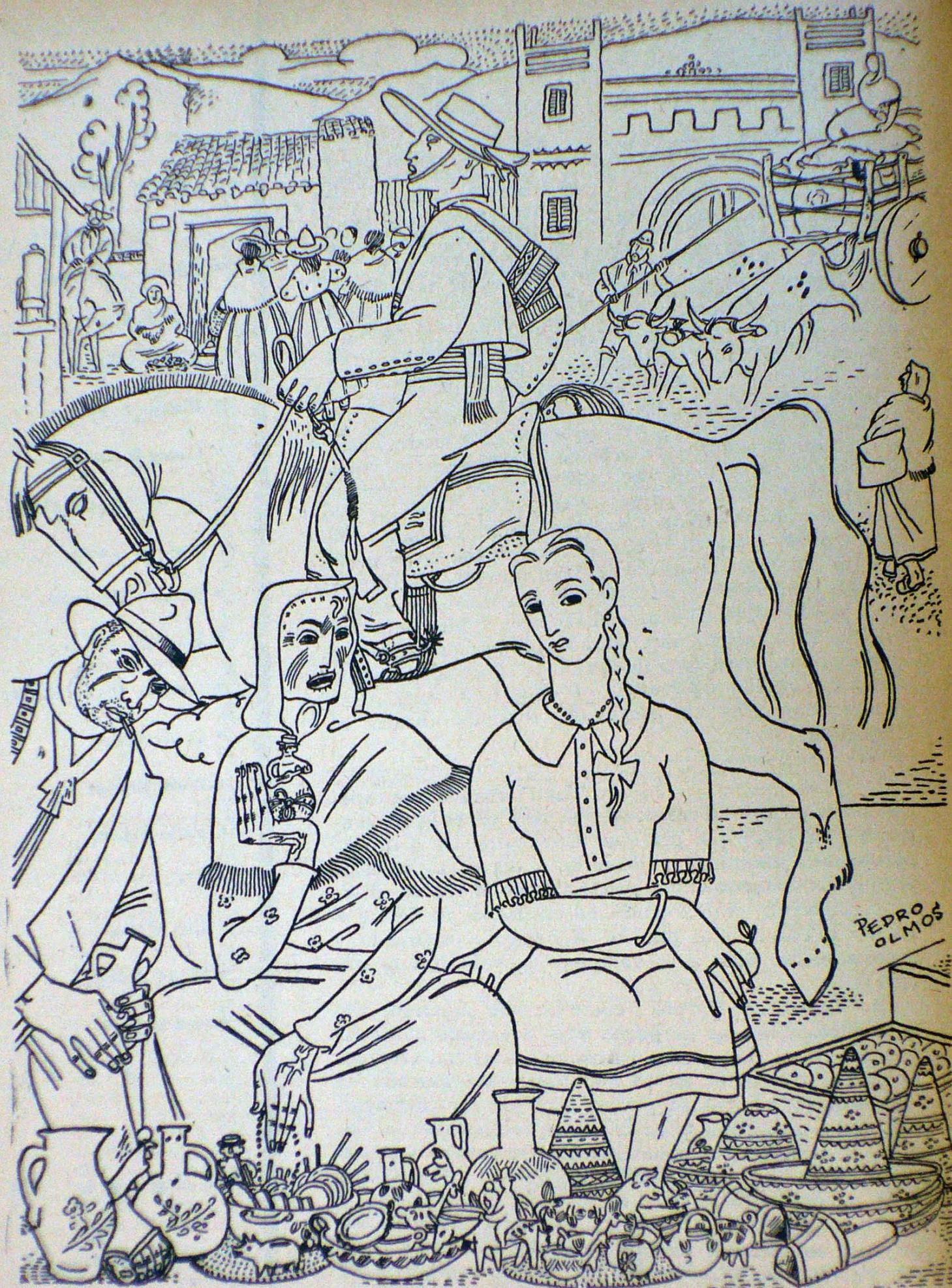
(Del libro "Introduction to Argentina", página 94).

## escritos inéditos de

- A. Wilbourne Weddell
- Gustavo Cochet
- Leónidas Barletta
- E. González Lanuza
- Alfonso de Sayons
- J. G. F. Basso
- Emilio Pettoruti
- Ricardo E. Pose
- Carlos B. Quiroga
- Noemí Vergara Misito
- Raúl G. Tuñón
- Marcelo Menasché
- Juan Bay
- Octavio Rivas Rooney
- C. A. Orlado
- Boris Zipman
- Pablo Palant
- J. C. Paz
- Luis Ordaz
- Marta Brunet
- José Gabriel

## dibujos de

- Pedro Olmos
- Gustavo Cochet
- Raúl Soldi



DIBUJO DE PEDRO OLMOS



# EN EL CAMPO

Don Pedro, doña Luisa y Coco decidieron al fin, irse al campo, realizando con ese motivo el gran sueño que habían acariciado durante toda la vida.

Esta ansiada felicidad no tiene nada de singular, más que, en las características de esta familia, pues; el almacenero, el dueño de la panadería, al empleado del ministerio que se jubila, etc., son muchos también, los que consiguen al fin, retirarse al campo a vivir de sus rentas, pero la mayoría de estas gentes, arrancadas de su medio, de sus negocios, de sus quehaceres habituales, del café y los amigos, de los vecinos con sus amenas y entretenidas tertulias, se encuentran con que el sueño dorado resulta un fenomenal aburrimiento y aquí cabe el dicho "reposo es muerte"; en cambio nuestros amigos en cuestión, llevan un mundo en su interior, por eso donde quiera que vayan no empiezan una nueva vida, sino que continúan la misma, la propia y eso sí, claro está, renovada siempre por las nuevas aportaciones de la realidad auténticamente viva que nutre sus espíritus, mantienen ese mundo interior sin modificarlo.

Así fué que don Pedro, doña Luisa y Coco se habían ido al campo porque así lo determinaron un buen día, sin haber previamente redondeado un capital, sin haber tampoco llegado al fin de una carrera burocrática, es decir, sin contar con nada, o fiados en su destino, destino parecido un poco al de los gitanos. De modo que llegaron a un pueblo y se instalaron en una casita en lo más descampado, sin otros enseres que unos catres, unas sillas de paja, algunos utensilios de cocina y pare de contar; pero a don Pedro le gustaba hacer las cosas bien. ¿Cómo era posible vivir en el campo, sin tomar contacto directo con la tierra, horadándola, removiéndola, remosándose en el cálido vaho salido de su entraña en eterna gestación. Así pues todo lo necesario para la nueva casa y para sus personas, pasó a último término. Antes urgía una pala y un rastrillo, con que sembrar las primeras hortalizas sin dejar de plantar algunas flores. Pero eso no es todo. ¿Dónde se ha visto una casa de campo sin animales? He ahí lo imprevisto.

Oscuro estaba todavía el amanecer del primer día campero, cuando don Pedro salió al patio y tras breve reflexión, volvió a entrar en la pieza despertando a su mujer.

¡Luisa! —dijole,— antes de la noche quiero tener nuestro gallinero instalado pero con gallinas. Andá por el vecindario, seguro que encontrarás, mientras yo voy a buscar algunos palos y tejido de alambre.





El eminente dramaturgo español, D. Jacinto Grau, lee su discurso en el acto de homenaje al Teatro del Pueblo. A su lado, nuestro director, Leónidas Barletta.

# NOTICIA OBLIGADA

— ENCUENTRO UN CAMINO O ME ABRO UNO —

Como los diarios olvidaron a fin del año pasado dar noticia de la temporada cumplida por el Teatro del Pueblo, al iniciar nuestro año teatral queremos consignar brevemente aquel trabajo.

Inauguramos la temporada con la obra del poeta Eduardo González Lanuza, "Ni siquiera el diluvio", de una calidad poética e ideológica no comunes en la producción dramática de nuestros tiempos. Así lo reconoció la prensa en general, con excepción de algún rotativo principal, al que se le pasó por alto.

La densidad ideológica de algunos parlamentos y fallas y lentitud en la maquinaria, en las primeras funciones restaron algún lucimiento a la presentación. En nuestro descargo diré que las complicaciones escénicas de "Ni siquiera el diluvio" son tantas y de tal naturaleza que dudo de que haya aquí director y compañía que se decidan a intentar salvar un número tan grande de dificultades.

En seguida estrenamos, "Don Gil de las calzas verdes", de Tirso de Molina, con gran suceso... El público rió en grande con la comedia del clásico, fresca, limpia, poética y pude verificar una vez más que solamente una interpretación y presentación modernas pueden revivir la obra clásica. La mayor parte de los diarios no se dieron por enterados; pero el público se enteró lo mismo y disfrutó el espectáculo.

Inudablemente que si hubiesen comentado el estreno, como es su deber, porque la información es sagrada, mucho más gente se hubiese beneficiado con esta representación. Pero no importa: día llegará en que convenceremos hasta a las piedras.

Después de Tirso, estrenamos a un moderno italiano, César Meano, que nos dió la exclusividad de su "Nacimiento de Salomé", comedia que por su factura y su intención es una joya en su género. Dimos una versión excelente y una puesta en escena de valor, con decorados de Butler.

A continuación estrenamos "Los celos del pintarrajeado", de Molière en una traducción especial de González Lanuza y el célebre "Orfeo" de Jean Cocteau, que nos valió algunos comentarios elogiosos de la gente... que estimamos y otros reticentes de los que nos envidian. Si hubiéramos hecho esta obra en París, muchas cacatúas de la Argentina hubiesen desfilado de admiración.

Después le estrenamos a un novel, Pedro Santos, "La sombra del otro". Y pasamos a estrenarle a D. Jacinto Grau, que quiso darnos la primicia de una obra no estrenada ni en Europa, porque el resto de su copiosa producción ha sido interpretada en casi todos los países. Con sencillez de medios montamos esta obra de gran espectáculo y quedamos muy satisfechos de lo que logramos, que en parte nos fué reconocido por la crítica.

Llevábamos realizados siete estrenos de suma importancia, a los que había que agregar reposiciones de "El Inspector" y "El matrimonio" de Gogol; "Fuenteovejuna" de Lope de Vega; "La escuela de los maridos" de Molière; "Edipo Rey", de Sófocles; "Pelo de zanahoria" de J. Renard; "Intimidad" de Pellerin; "Los bastidores del alma" de Evreinoff, "Mientras dan las seis" de A. Villar y González Lanuza; "Un niño juega con la muerte" de R. Mariani, "Los nietos de Juan Moreira" de Julio Aramburu, etc.

Y once estrenos de obras en uno y dos actos entre los que merecen destacarse: "Bochoron" de Rosso di San Secondo y "Dos madres" de D. Miguel de Unamuno, "Mientras dan las seis" de Villar y Lanuza, "Humillados" de Lorenzo Stanchina, "Un hombre en la pantalla" de I. Pereda Valdez.

Pero no terminó ahí nuestra actividad en favor de la cultura, salimos a representar en Bernal, "El matrimonio" de Gogol, en la Casa del Teatro: los entremeses de Cervantes y realizamos alrededor de 15 funciones para estudiantes.

Se efectuaron 25 conferencias entre las que podemos destacar la de Alfonso Hernández Catá, Victoria Ocampo, Ramón Gómez de la Serna, Jacinto Grau, Alberto Hidalgo y otros. Y nada menos que 80 conciertos de los mejores ejecutantes del país y una docena de festivales de danza entre los que se pueden señalar los dos que realizó La Meri, por su modestia y fin didáctico.

Y veinte exposiciones de pintura con artistas de gran calidad como el grabador Victor Rebuffo y la pintora Mane Bernardo.

Y dos exposiciones del libro argentino, a las que se les ha dotado de una galería de fotografías y autógrafos de escritores argentinos.

Y se publicaron diez números de CONDUCTA.

Y se transmitió regularmente la representación de los sábados por Radio Splendid.

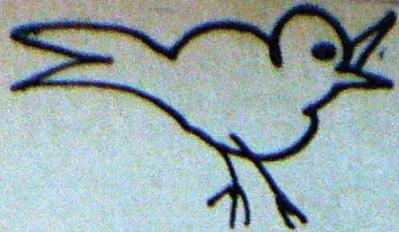
Todo este caudal no ha encontrado su justa resonancia. Falta sensibilidad en la prensa, con respecto a las cosas del espíritu. Algún día lograremos que se le dé a un estreno, a un concierto, a una conferencia, la importancia que se le da a la crónica policial o deportiva o a la del mal teatro comercial. Entonces, en vez de seiscientas personas aprovechando un concierto, tendremos seis mil; en vez de mil disfrutando de una obra de categoría, tendremos diez mil, y se habrá acrecentado la eficacia de nuestro esfuerzo por elevar el nivel medio de cultura de la población.

## LEONIDAS BARLETTA

### EL HOMENAJE AL TEATRO DEL PUEBLO



Aspecto de un sector de la enorme concu-



## CANTARES

Salta, pajarito loco,  
salta de mi corazón;  
y ve a decirle a quien quieras  
que otra vez resucitó.

Me dicen que me querrias  
si te dejara de amar,  
quiéreme un poquito menos  
que te estoy queriendo más.

Pendiendo están de tu boca  
entre el que sí y el que no  
Muerte, Juicio, Infierno y Gloria.

Vendrá un día en que me digas  
que ya no me quieres más.  
Tras ese día, morena,  
ningún otro llegará.

Rompiste tu fina copa,  
te di mi vaso a beber,  
derramaste su agua clara  
y ahora me envidias la sed.

—Te odio porque me persigues  
me imitas y me traicionas.  
¡Qué libertad cuando mueras!  
(Le dijo al Cuerpo su sombra)

¿Quién sabe que son las olas  
como tu ausencia de amargas?  
Dos lo saben:  
mi corazón y la playa.

Con nuestras dos soledades  
salimos al campo un día;  
perdimos las soledades  
sin alcanzar compañía.

Dijiste que me querías  
y yo te dije: —te quiero.  
Tú a mí. Yo a ti. Qué distintos!  
No nos pusimos de acuerdo.

Siete de febrero  
miércoles de ceniza.  
Después que se fueron:  
¿De qué son los otros días?

EDUARDO GONZALEZ LANUZA



# Almanaque

## RESPUESTA A GINA LOMBROSO

A raíz de un comentario mío aparecido en esta misma Revista sobre "Angélica" de Leo Ferrero, estrenada en el Ateneo por Margarita Xirgu, recibí poco tiempo después, la carta que la madre de Leo me dirigiera y cuya traducción doy a conocer a continuación:

"Mi amiga de Montevideo... me envía su artículo sobre "Angélica". Le escribo para agradecerle. Lo que dice usted sobre la "masa" manejada como personaje es una idea absolutamente nueva. En cuanto al concepto de que el artista no deba preocuparse por el mundo que le rodea, no estoy de acuerdo, ni Leo... Le mando las "Meditaciones" de Leo donde verá este concepto tratado a fondo. Y, verá más tarde en la vida cómo es de cierto.

Nuevamente le agradezco.

La mamá de Leo".

Y bien, señora: útil es esperar. Han pasado varios meses desde que leyera con extraña avidez su escueta pero substancial correspondencia. Entonces no había guerra. Entonces no estábamos en guerra. ¿Estábamos? dirá usted. Sí, señora. Estamos en guerra. Estamos en guerra con Alemania, pronto quizás con su Italia, un poco más allá quién sabe con quién... De todas maneras estar en guerra significa estar dándose completamente, abiertamente a la muerte, contra uno o contra cien, con tal de salvar, si fuera posible, un trozo, el último, de vida aprovechable, sana, limpia y fructífera. Y, no sólo están en guerra los que pelean y se desangran allá, sino los que desde acá vivimos pendientes de aquella lucha que nos toca tanto como a cualquier francés, o polaco, o checo, o noruego o dinamarqués. No estamos invadidos, no seríamos invadidos (¡están tan lejanas, por suerte nuestras descampadas e interminables fronteras!...) pero podríamos vernos invadidos de otro modo. Todo es posible: sólo hace falta empezar por "organizaciones juveniles", luego son los des-

flera con alguna camisa oscura, las "demostraciones gimnásticas", luego el apedreo del Congreso y la silbatina al Presidente en cualquier sitio público. Lo demás viene solo: el pueblo (el pobre pueblo que desde hace tanto tiempo no sabe a dónde ir, ni a quién pedir protección, ni en quién creer), ve en esa juventud emprendedora, brillante, atlética, resuelta, su inalcanzable esperanza realizada y, parte se vuelca en ella, parte se encierra, temeroso y escéptico. Pero ya está encendida la hoguera; lo demás es del viento. Las persecuciones, las bombas en las salas de espectáculos, algún motín en una Universidad, y, siempre, la muerte de alguno de ellos en una refriega callejera; alguno que luego se llamará "los crímenes de la turba". Junto a esto ya se empieza a oír el ronroneo de algún general que "se organiza". (En el fondo no organiza nada). Y, abreviando, así llegan las dictaduras. A un paso de ellas está la guerra, vuestra guerra, obra de los dictadores. Ellos llegan "porque ya no se podía vivir" y ellos por lo mismo. Se prefiere morir, entonces. Y a pelear!

He ahí nuestra invasión, nuestro peligro, nuestra oculta y traidora quinta columna. He ahí el peligro de vuestra guerra para nosotros, los lejanos, desconocidos y olvidados hombres de América! Por eso es también nuestra; por eso y por mucho más y más fundamental. El mundo juega en ella su partida decisiva, el mundo sabe (nosotros debemos saberlo) que no quedará después de la victoria aliada, tal como era, como es. Y nosotros somos también el mundo. Algo nos toca pagar por esa victoria que, sin duda alguna, ha de costar bastante.

En estos días, un nuevo y valioso semanario argentino publica una encuesta sobre la actitud del intelectual frente a la guerra. Han contestado varios escritores jóvenes colocándose casi todos al margen de ella, en absoluto, temiendo rozarse con sus chispas huyéndose a los "partidos", situándose en la incomprensible y absurda e inútil mentalidad. No lo puedo entender.

No puedo creer que haya hoy un sólo ser racional capaz de no sentirse volcado "integralmente en la causa aliada, en la causa del "partido aliado" ya que debemos quitarnos ese honor por esta clase de partidos o bandos. Indudablemente, ha llegado el momento de enrolarse en el partido o bando del sentido común, de la moral, del amor, del respeto mutuo. Nada de reflexiones, de argumentos filosóficos, políticos, nada de palabras inútiles en estos momentos. No se trata de si el poema de tal o cual poeta saldrá mejor o peor a causa del miedo de esos señores o el bombardeo de las ciudades. Eso, para después. Ahora se trata de ser gente. Y "ser gente" significa desenvolverse en un ambiente de libertad, de propiedad, de belleza. Para todos, que no es otra cosa que el resumen de la vida humana, es por lo que el mundo está en guerra contra los que so pretexto de su "espacio vital" quieren abolir, justamente, el "espacio vital universal". ...

¿Vé, usted, señora, de cuánto me ha valido la espera entre su carta y mi respuesta? Estoy enrolado, señora. Estoy movilizado. Estoy en plena lucha. Y créame usted, nunca me he sentido más feliz, nunca he deseado tanto pelear como ahora, con todas las armas, nunca he sentido más orgullo por el género humano que en estos momentos. Estoy absolutamente con su Leo, cuyas "Meditazioni" he leído con verdadero entusiasmo. Sin embargo, quiero advertirle que sigo creyendo, a pesar de esta lucha en la que todos nos vemos envueltos, que llevarla al teatro, o hacer de ella el motivo esencial de una obra artística me parece francamente inútil y hasta intrascendente. Leo hubiera evitado hoy también, se habría enrolado orgulloso y alegre, en el "partido" que lucha por la libertad y la justicia. Y era, volvamos a decirlo, un verdadero, auténtico poeta. Quizás porque, además, era un verdadero, auténtico espíritu una absoluta expresión del ser colmado de dones, de claridad, de sentido, de reflexión, de unidad, de conveniencia, de ideal, de poderoso e irrefrenable genio. De honda juventud.

¡Cuánta falta hubiera hecho en esta hora!

Le estrecho fuertemente las manos.



Alfonso de Pavón.

# H O M B R E S

Llegan hoy con la guerra y los cipreses,  
llegan con el amago y los pañuelos.  
Traen un amor sangrando que no saben  
y traen los ojos vueltos hacia adentro.

(Iban con el domingo y los trigales,  
iban con los azahares y la cuna,  
iban con una pipa y la señora,  
iban con un violín y muchas lluvias).

Llegan con el otoño y el exilio,  
llegan con las pupilas de cristales.  
Miran caer las tardes y las bombas  
y un tiempo que no tiene a qué aferrarse.

Adiós traie de boda, adiós adioses,  
adiós señora muerta entre azahares.  
(¡Qué luz sobre los huesos y qué viento  
por entre los cabellos musicales!)

Marchan con la cabeza aquiereada,  
marchan con un retrato en el bolsillo,  
marchan sobre la historia y la esperanza,  
marchan matando un sueño y veinte siglos.

Llaman a la ventana y a la puerta.  
Que salga el duende o el señor abate,  
que salgan los cumpleaños y el abuelo,  
que salga el viejo anillo de esponsales.

Que salgan y nos digan que no es cierto.  
Que la vida está ahí y que la vida  
viene a buscarnos con aniversarios  
y carrozas y lunas y gallinas.

Que salgan y nos digan que la vida  
alcanza para el llanto y el granero,  
alcanza para rondas y rondeles,  
alcanza para el árbol y su viento.

Déense las manos, déense los fusiles—  
oh Dios, las manos con los huesos fuera,  
oh Dios, las tardes rubias con cenizas,  
las novias taciturnas bajo tierra.

Déense los ojos, déense las ojeras  
y el corazón que es uno y está ardiendo,  
y déense el agua de los cinco mares  
para apagar el llanto y los incendios.

Dejen un sitio, dejen un recodo,  
el lugar de una lágrima, siquiera,  
para que el mundo mire la pureza  
del mundo por los ojos del niño y la gacela.

juan g. ferreyra basso

# crónica de la pintura

## Humanización de la Enseñanza

### I

Aporte a la enseñanza de las bellas artes. Una fórmula antigua cuyo valor es siempre actual. De cómo ganaría la enseñanza con la aplicación de esta fórmula. Un poco de historia.

Para encarar los problemas artísticos, en su relación más íntima con la enseñanza, sería preciso detenerse sobre los aspectos fundamentales de estos problemas y estudiar su vinculación dentro del medio, pues bien sabemos que el arte no vive aislado en estrecha conexión con el paisaje y la vida material, moral y espiritual de cada pueblo. Las características de cada país, e incluso de cada región, imprimen a todas las manifestaciones de la vida, y en especial al arte, un matiz propio que lo hace inconfundible y que, dentro de su proporcional grandeza, encierra un máximo valor: el de la originalidad.

A esto debemos tender; pero que no se entienda por originalidad lo extraño, lo exótico, sino lo que marca el estilo en la parte objetiva de la obra de arte, atisbo de lo íntimo de nuestro sentimiento. Llegar a ella significaría independizarse de escuelas ajenas, de tendencias que, aunque excelentes, son el reflejo de estados de alma y conceptos ajenos a los nuestros.

La enseñanza de las artes plásticas, en nuestro país, exige ser enfocada con amplitud de criterio; sólo de esta manera obtendríamos, a breve plazo, una afirmación de arte propio con menos voces extranjeras y más auténticos medios de expresión.

Sin duda existe una diferencia fundamental entre la enseñanza de una rama científica y la artística. Una enseñanza, dedicada a la sobreestimación de los más elevados valores espirituales, no puede ajustarse a métodos pedagógicos que en lo científico pueden ser eficaces, pero que en ésta, fracasan.

Las artes son algo más que una ciencia. Bien dicen que en su cima se detiene la eternidad. Por algo hacen ellas imperecederos a los pueblos que las cultivan con acierto y amor. Apunta Worringer: "Al considerar nosotros la historia del arte, nó como una simple historia de la capacidad artística, sino como una historia de la VOLUNTAD artística, adquiere una significación universal. Es más, su objeto se eleva a una esfera tan alta, que entra en relación con el capítulo más importante de la historia humana, el que tiene por materia la evolución de los productos religiosos y filosóficos, y nos revela la verdadera psicología de la Humanidad".

Si así se considera la historia del arte, puede deducirse lo compleja que resultará su enseñanza. Por ello, bueno es ceñirse a la experiencia y no alejarse de los grandes ejemplos. Sabemos que la magnificencia de los primitivos y renacentistas tuvo su base en una práctica simple, pero rigurosa, de lo que constituía las normas del oficio y de una buena doctrina.

En las Botteghe, estudios particulares de artistas consagrados, centro de reunión de filósofos y poetas, la enseñanza de las artes plásticas alcanzó su más alta expresión. A ellas acudieron, en calidad de simples aprendices, los futuros grandes maestros de la época, y de ellas extrajeron a la par que sus sanas teorías, una sólida práctica. Estos talleres permitían, a los bien dotados, desplegar su talento creador dándoles todos los recursos de la especialidad, pero aseguraba también a los buenos artesanos un digno medio de vida.

Merced a este bien entendido aprendizaje, los desposeídos de talento creador no formaban ejércitos de artistas fracasados, peligro en que incurre la errónea interpretación de los fines de esta enseñanza. Los conocimientos adquiridos junto al maestro — conocimientos técnicos puramente — no los anulaba ni los hacía inútiles a la sociedad. Obvio es decir que la multitud que hoy

no está, ni estaba, constituida en su totalidad por artistas, y, como "lo que Natura non dá, Salamanca non presta", forzoso es reemplazar la facultad creadora por el conocimiento del *métier*: esto convertiría a una gran mayoría en elemento útil, permitiéndole al mismo tiempo hacer de esta práctica, fuente de recursos.

El conocimiento amplio y completo del oficio convertiría a esa multitud de disconformes en excelentes ayudantes de los artistas creadores, sin perjuicio de poder cumplir aquellas labores que, sin exigir potencialidad creadora, requieren pericia y habilidad.

Tal acontecía en otra época. Admitir que los que frecuentaban las Botteghe eran todos seres geniales, sería absurdo: la verdad es que ellas permitían defenderse a los que poseían cierta habilidad, proporcionándoles decorosamente los medios de subsistencia.

¿Cómo y qué se enseñaba en las Botteghe? El proceso era simplemente empírico y se anticipaba a lo que hoy la más avanzada pedagogía formula. Una vez más la experiencia del artista y su intuición de maestro —no olvidemos que en los grandes periodos de cultura regía la máxima de que sólo enseña el que sabe profundamente una cosa y no el que ha conseguido aprehenderla, como lo quiere un humorista francés — debían señalarnos el camino.

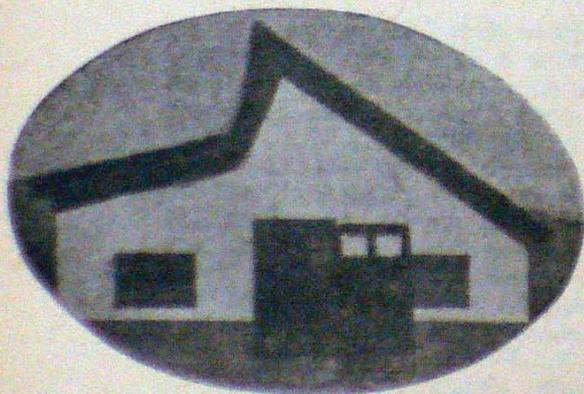
El trabajo y una continua meditación sobre la materia eran todo el dispositivo didáctico de estos talleres. La práctica, el ambiente, la labor constante, daba lo demás. Y lo daba en modelos de un inmenso contenido estético. Allí el futuro artista recibía desde los más rudimentarios conocimientos hasta los más intrincados resortes del oficio. El sistema resultó una perfecta anticipación del que actualmente se denomina "Escuela activa" y que es aplicado en nuestras escuelas primarias. El chico se iniciaba en la molienda de los colores, aprendiendo todo lo que era posible aprender entonces, acerca de su constitución química, sus propiedades físicas, su procedencia, sus cualidades y sus defectos; proseguía, más tarde, con el estudio del dibujo, copiando los dibujos de los maestros, para continuar con las copias y otras labores de taller. Adquiría por este medio el conocimiento de los procedimientos antiguos y con temporáneos; estudiaba la vida de los grandes artistas, se impregnaba de una teoría bien dosificada, no reñida nunca con la práctica.

En las Botteghe, en los ratos de ocio, se leía a los clásicos y podría decirse que esto formaba también parte de la enseñanza. Podría citar aquí muchos nombres ilustres y ejemplos sublimes, pero me cuidaré muy bien de ello después de nombrar a Leonardo, cuyos años de aprendizaje transcurrieron en la famosa Bottega del Verrocchio, y que podría servirnos de ejemplo para dar la más alta expresión de la enseñanza integral.

De esta experiencia cabe deducir que los métodos pedagógicos más simples fueron, y seguirán siendo, los más eficaces.

## EMILIO PETTORUTI

# COSI E IL MONDO



Casa destinada a porqueriza en la Facultad de Agronomía y Veterinaria



Rancho habitado por seres "humanos" en el Bajo Belgrano



# CUENTO DEL NIÑO QUE FUE al FONDO DEL MAR

I

El Gallo Pinto cantaba  
y el niño salió a pescar,  
en la barca pescadora  
el niño se fué a la mar.

Anduvo el sol en el cielo  
y la luna alumbra ya,  
la madre lo está esperando  
junto a la orilla del mar:

— ¡Ay! ¿dónde estará mi niño?  
¿Mi niño dónde estará?

II

¿Qué voz escuchó en la calma?  
¿Qué voz en la soledad?  
Una ola, entre sus bucles,  
lo llevó al fondo del mar.

Hubo un cortejo de niños,  
se abrió el Palacio del Mar  
y tomados de la mano  
comenzaron a cantar:

“Cantemos la ronda, ronda,  
la ronda, ronda del mar,  
que ha venido ya otro niño  
con nosotros, a cantar”.

“Somos rubios y morenos,  
hay pequeños y algo más,  
todos juntos, todos juntos  
danzaremos en el mar”.

“El que danza con nosotros  
ya nunca regresará,  
siempre quedará cantando  
la ronda, ronda del mar”.

III

Hubo un cortejo de niños...  
Se abrió el Palacio del Mar...  
Con los rubios y morenos  
el niño se fué a cantar.

Con los rubios y morenos,  
los pequeños y algo más.  
Con ellos cantó la ronda,  
la ronda, ronda del mar.

La madre lo está esperando:  
— ¿Mi niño, dónde estará?

IV

¡Ya no vuelve! ¡ya no vuelve!  
en el fondo quedará.  
Juega con las Madreperlas,  
tiene casa de coral.

¡Ya no vuelve! ¡ya no vuelve!  
en el fondo quedará.  
Juega con el Pez Espada  
y el Caballito de Mar.

Hay tesoros de piratas,  
hay tesoros y algo más:  
una sirena le canta  
junto al Palacio del Mar.

V

El Gallo Pinto cantaba  
y el niño salió a pescar...  
La madre lo está esperando  
junto a la orilla del mar.

La madre lo está esperando  
y el niño no volverá.



**ricardo e. pose**



# EL VANO TEMBLOR

Crónicas ya casi olvidadas, de tan viejas, cuentan que el artista japonés Hirokata (s. XI) pintó un cuadro en que representaba el infierno de tan vivo modo, que a él mismo le producía espanto, temor invencible.

Como el caballo del campesino que entra en la ciudad, de noche, y, al pasar bajo el foco eléctrico, le infunde terror su propia imagen, y tiéndese, nerviosa y repentinamente, a los costados: así el hombre, en la vida y en la historia, se espanta de su propia sombra.

Los dioses de las mitologías creadas por el hombre reinan en sus olimpos y relampaguean, sobre la tierra, en el ámbito del alma humana.

Ya en un orden vulgar, debo advertirte, hombre, que la acción que no te atreves a poner en práctica es, por lo general, sencilla, y no está erizada de peligros, como la supones. Sus dificultades brotan de tu conciencia. Tú la imaginas como no es. Es tuyo, en ti está, a ti solo pertenece lo arduo de la empresa. Tú eres la dificultad. Por eso eres pequeño. Cuando comprendas lo sencillo que es practicar las cosas "dificiles", y las hagas con naturalidad, serás un gran hombre.

Tú solo das el poder al adversario que temes. Su poder está en tu debilidad. Pero es más débil que tú. Apenas si su valor le permite aparentar una arrogancia equívoca; y, a tu sola vista, tiembla en su cuerpo y en su alma. Mas sabe que tú tiembles, y avanza, y te arrolla, de modo que eres tú el que te vences a ti mismo. Tu adversario sólo es ocasión propicia para que tu miedo se yerga delante de ti y te corra. Sólo es, tu enemigo, la sombra de tu miedo.

La vida y la historia no son de los hombres que se espantan de sus propios fantasmas.

Piensa en esto: muchísimas más razones que tú, para excusarse, y cada una de ellas con más solidez fundada, tuvo César para no pasar el Rubicón.

¡Cuán sencilla y fecunda es, para el gran hombre, la acción ardua y temeraria para el pequeño!

Antes de obrar, piensa que la dificultad y la facilidad están en ti más que en las cosas (las cosas humanamente practicables).

Y ten presente que en el hombre la resolución es norma de la vida.

Ármate de justicia y de bien para los hombres; ármate de altruismo. Entonces, arremete. Y ten presente que tu adversario especula con tu miedo. Cuando luches por el bien de los demás, no retrocedas nunca; y vencerás.

Y por la misma razón, cuando sea tu adversario el que brega por el bien de los hombres, ten por seguro que serás vencido, porque, además de su fuerza, más o menos equiparable a la tuya, cuenta con la de su causa, que es la que, a la larga, te derribará.

Contaba San Martín con la menor fuerza en la batalla decisiva, para toda América, de Maipo. Pero de su lado estaban tres combatientes que inflamaron su genio y lo hicieron invencible: Libertad, Justicia, Bien de los hombres.

Lucha en compañía del buen soldado altruismo y arremete sin vacilaciones... Y tu enemigo cederá. Y una rama de laurel proyectará sombra de gloria en el paisaje de tu vida.

## CARLOS B. QUIROGA



**JOSEFA GOLDAR (DORCIA) - PASCUAL NACCARATI (BASANIO)**

## **EL MERCADER DE VENECIA**

El 22 de julio de 1598 fué inscrita en la Corporación de Libreros de Londres una obra destinada, como todas las del autor, a una vida perpetua. Me refiero a "El mercader de Venecia", comedia original de William Shakespeare, y que es aun hoy motivo de excepcional deleite estético. A través de las centurias, siempre, en tinglados de todos los tiempos, latitudes y categorías, se ha exhumado con idéntico aplauso la extraordinaria producción. La versión que de ella se ha ofrecido ha sido según la época, más o menos fiel al original, a pesar de que es innegable que de todas las producciones debidas al genio de Strafford-Avon, una de las más respetadas ha sido "Mercader de Venecia".

Teatro del Pueblo, en su afán de elevar la cultura de las masas y en un esfuerzo de interpretación y escenografía realmente notables, ha ofrecido esta temporada, una representación de la comedia, que conserva aún, una vitalidad asombrosa. 400 años no han hecho la menor mella en los valores que posee. Al contrario. En tanto que muertas o empolvadas en museos o bibliotecas, duermen su sueño de siglo, las producciones que la inspiraron, ella se conserva mozuela, fresca, atrayente, como si recién se la hubiera escrito.

Sobrevive a sus fuentes, que no fueron pocas. En efecto: casi toda la producción del genial dramaturgo inglés, dista mucho de ser, en la temática, absolutamente singular. Y "El mercader de Venecia" tiene varios "parientes pobres" a quienes se les conoce en buena parte por haber gravitado sobre aquél, y sólo por eso. La habilidad de Shakespeare consistió en dar vida a perpetuidad, a una colección de fábulas y aventuras que, aisladas, carecían de ella. Llevó al teatro, por una parte la ficción, por otra la realidad diaria que se le ofrecía.

¿Qué aporte le representó la ficción? Es indudable que Shakespeare conocía, sea por viajes, sea por lecturas, la vida de las ciudades italianas en el período de enorme florecimiento que precedió a su decadencia. También conocía libros de relatos y cuentos sobre ellas. En uno de éstos: "Il Pecorone", debió recoger la fábula del mercader... O acaso lo hizo de la Gesta Romanarum, en cuyo capítulo XLVIII, está registrada la vieja historia... o lo obtuvo de una vieja cancioncilla que el pueblo londinense cantaba, el "Genutus", donde después de narrarse la ficción conocida, se terminaba con una ingenua reflexión moral sobre los malos, "que para encarcelar a un inocente hacen lo inimaginable".

En cuanto a los cofres de Porcia, hay un antecedente de ellos en la misma Gesta Romanarum, donde se narra la historia de un rey apulense que, deseoso de casar su hija con el primogénito del Emperador romano, la envía a la Ciudad de las Siete Colinas. Allí la doncella es sometida a prueba análoga que los pretendientes de Porcia, coronándose la empresa con un éxito muy superior al de aquéllos, salvo, claro está, al de Antonio. También Rugieri de Figiovanni narraba, tiempo atrás, la fábula de un rey español que daba a elegir a un caballero dos arcas; encerraba la una, una corona; la otra, un puñado de tierra.

Por último, Shakespeare, aficionado al teatro y a veces, actor él mismo, debió asistir, en 1579 y en la posada de Bull (¡oh los tiempos heroicos del corral de la Pacheca y el teatro del Cisne!) a la representación de una obra de autor anónimo, en la que un mercader figuraba como personaje central. Y... a propósito de personaje central ¿Por qué se hizo a Shylock, la figura eje de "El mercader"? Pues, posiblemente, porque en esos momentos se agitaba en Londres un fuerte movimiento antisemita, que daba con la horca a la persona del notable judío español Rodrigo López, y que originaba persecuciones entre los pocos judíos residentes en Inglaterra.

Así, con fuentes tan dispares y fábulas tan diversas, hizo William Shakespeare su famoso "Mercader", que aun ahora, época del vértigo —y casi digo de lo insustancial—, se aplaude y se escucha con veneración.

... ¡Y es que la obra del genio se diferencia de la de los demás en que no tiene fronteras, ni reconoce límites en el tiempo. Su patria es el mundo, y su edad lo eterno!

## NOEMI VERGARA MISITO



JOAQUIN D. FERNANDEZ

la

## señorita ortopédica



Dibujo de Soldi

raúl

La Señorita Ortopédica  
se levanta muy temprano,  
en su casa, la vidriera.

La Señorita Ortopédica  
no puede querer a nadie,  
ni a la jeringa rosada,  
ni a la muleta, ni al parche,  
ni al brazo de hierro, solo,  
desconsolado, perfecto,  
como Mambrú cuando vino  
y ya todos habían muerto.

¿Cómo va a querer a alguien  
la Señorita Ortopédica?  
Porque es de alambre, sin duda,  
porque es de goma, sin duda,  
porque es de cera, sin duda,  
no hay duda,  
porque es compuesta, inventada,  
armada, desanimada, desalmada,  
fría y muda.

gonzález tuñón

# acotaciones

a un artículo de Navarro Monzó (\*)

Estas líneas no desean, de ninguna manera iniciar una polémica desigual con el ilustrado publicista. Solamente señalar en varias acotaciones, el peligro que representan ciertas ideas en momentos como el presente.

No quiero discutir tampoco la idea central de Navarro Monzó acerca del pensamiento plebeyo. Yo también creo, en cierto modo como él, que en la actualidad hace falta un sentido más aristocrático de las cosas. Claro que me refiero al significado estricto de la palabra. Y no tiene ninguna importancia el peligro marginal que el **gobierno de los mejores** se transforma a poco andar en el **gobierno de los mejor ubicados**. Se trata de un inevitable proceso de desluzamiento, muy corriente en la mecánica política.

No estoy de acuerdo en cambio con el articulista cuando asegura que el pensamiento plebeyo se preocupa solamente del individuo, dejando a un lado el interés colectivo. Y en ese sentido no puede asegurarse que el obrerismo haya heredado tal característica de la burguesía.

Reduciendo el problema histórico a líneas simples tenemos por un lado el tono individualista mantenido por la civilización cristiana. Cuya preocupación de salvar al individuo, tiene su ejemplo más claro en la confesión católica. Y por el otro, en cambio, —siguiendo la terminología de Navarro Monzó— las directivas del pensamiento plebeyo que se despreocupan tenazmente del individuo. Al nazi-comunismo poco le importa el hombre. Le basta contar con masas compactas de hombres en serie, lo más estúpidos posibles para obtener sus fines.

En el caso de Finlandia, que cita el articulista, poco le importó al frío dictador ruso, la inmolación de miles de hombres sacrificados a su plan de ubicación.

Y es de desear que los laboristas se equivocaran siempre como en este caso, en que se lamentaron ante todo de la execrable matanza. Tiempo hay para los principios. ¿Y qué principio resiste a la técnica política actual? Creo más bien, que la primera preocupación debe ser detener la hemorragia.

Por otra parte el desprecio por el individuo es el argumento favorito de las formas plebeyas de dictadura —llámense bolcheviquismo, nazismo o fascismo. En estas formas de desquite plebeyo, poco importa sacrificar la vida de generaciones enteras con tal de asegurar la panacea ideológica a futuras generaciones.

Una civilización más inteligentemente cristiana se preocupa fundamentalmente del individuo. Y este debe ser libre de aspirar a la santidad o a la vida vegetativa.

No creo tampoco que se pueda sostener válidamente el valor higiénico o expiatorio de una guerra.

Nicolai insiste fundadamente en que el pensamiento de que la paz afemina a los hombres y la guerra los temple, es un lugar común que no se ha probado jamás. El autor de la "Biología de la guerra" cree con motivos que el hombre acostumbra conservar fielmente viejos conceptos creyendo proteger valores eternos; lo que lleva a suponer que es más hermoso ser anticuado y guerrero que moderno y pacífico.

"Nunca hubo una mala paz ni una buena guerra" creía Benjamín Franklin. Y lo cierto es que si un pueblo de adultos se ha hecho merecedor a un castigo —lo que está por verse— el otro pueblo indefenso de los niños, cuyo porvenir nadie puede tener la pandería de prever, tiene ciertamente un derecho elementalísimo a vivir. Y no puede haber principio alguno que convenza a los hombres civilizados que una matanza de niños pueda salvar o alterar civilizaciones. En todos los casos se trata sencillamente de un problema de delincuencia común, que no puede alcanzar jamás categoría de salvación social.

Sin preocuparme si mi pensamiento en este momento plebeyo o aristocrático me contento con desear que algún día se pueda llegar a establecer como axioma esta simple verdad: que el pensamiento no puede llevar su orgullo hasta afirmar que la vida de un hombre futuro —y por lo mismo hipotético— vale más que la de uno actual. No es posible aceptar esta peligrosa idea que la guerra mejora. Ni que las horribles armas de la actualidad son —como lo señala el articulista— la expresión de nuestra civilización científica y sólo son horribles en el grado en que es horrible la civilización que tienden a destruir.

Sería un sarcasmo exaltar la vida de hombres como Pasteur, cuya existencia toda estuvo dedicada a combatir el sufrimiento de los hombres, si llegamos por otra vía a la conclusión de que el hombre —no se sabe por qué— debe sufrir. Y de qué manera...

No me interesa que el pensamiento que imponga el elementalísimo derecho del hombre a pervivir —tan dubitado actualmente— corra por cauces plebeyos o aristocráticos. Casi deseo, dentro de mi incredulidad funcional, que se vuelva a un estado de mayor religiosidad, si ese es el precio. Porque a pesar de nuestra cultura y de nuestra civilización no tenemos el derecho de suponer que matando los hombres sanos y dejando sobrevivir los tarados (que es la ab-

castigo. O con civilizaciones en estado de falencia. Un principio de economía que tanto debe aplicar el teólogo como el cirujano es que dondequiera exista la posibilidad de salvar una vida hay que realizar lo imposible por tentarlo.

A los hombres jóvenes que sienten sus entrañas mordidas por la metralla de esta absurda y nueva guerra no puede servirles el consuelo teórico de saber que el señor Navarro Monzó cree que esta guerra es sólo el proceso lógico que se inicia en el Renacimiento y culmina con esta matanza.

Porque si bien decía Hegel: "la historia enseña sólo que la gente no aprendió nunca nada", ya es tiempo de que aprenda. Y no es el caso de quedarse cruzados de brazos viendo cómo se desangran generaciones enteras sólo porque no se les ha ocurrido que también puede pasarse uno sin hacer la guerra.

No puede tenerse tan poco respeto por los procesos históricos que no se discrimine entre una guerra como la reciente de España, cruel y absurda pero motivada aparentemente en un principio ideológico y la actual que ha sido exclusivamente desatada por un paranoico que coquetea con el mesianismo político.

Creo, eso sí con Navarro Monzó que nuestra democracia puede mejorar sus procedimientos.

Pero me permito disentir con su fe en la guerra como estimulante social. No podemos llevar el amor por los principios hasta el punto de creer que un mundo destrozado y reducido a un puñado de sobrevivientes, sea un mundo en estado de salvarse.

Los argentinos, hemos demostrado a través de nuestra limpida historia que tenemos valor. Pero únicamente cuando es necesario. Por eso tenemos el derecho de ser pacifistas. Porque nuestro pacifismo no es un pretexto para ser cobardes si no una afirmación de suficiencia viril.

Como argentino me ha enorgullecido mucho más la actuación de Saavedra Lamas que cualquiera de estas rapacidades territoriales que están tan de moda en el Viejo Continente. Y que se encubren siempre bajo un sofisma complaciente que se viste de principio.

Y ese es también un principio y una norma a la que podemos seguir ajustando nuestra existencia sin temor a equivocarnos ni a restarle categoría a nuestro pensamiento.

(\*) "La Nación", abril 14 de 1946.

## MARCELO MENASCHÉ





Campione olimpico — Lucio Fontana

# LUCIO FONTANA

## Escultor Rosarino

Una mole ciclópea de 35 quintales de yeso estalla como una bomba en la pulcritud geométrica del hermoso "Salone della Vittoria" en la Exposición Internacional de Arte Decorativo de la Trienal de Milán. (Autores: arquitecto Palanti; pintor Nizzoli; crítico de arte, Pérsico —este último, fallecido hace unos meses en trágicas circunstancias).

¿Quién ha sido pues el autor de esa Italia victoriosa y de esos corceles empinados que siguen el ritmo de su vuelo aéreo? Lucio Fontana, escultor argentino, hijo del señor Fontana, antiguo industrial, muy conocido y apreciado en la ciudad de Rosario.

He de prevenir, que esta obra (mide 11 metros de altura) ha sido ejecutada por el artista sin el auxilio previo del boceto y en el lugar mismo, sobre grandes armazones de fierro hechos ad hoc. No obstante el titánico esfuerzo manual que esta obra demuestra implicar, Fontana ha sabido igualmente dominar la materia con sus fuertes y callosas manos de obrero, e infundir en ella el soplo de su ímpetu imaginativo. Estoy bien seguro que muchos observadores objetivos aplazarán a priori, ipso facto, esa mujer volante y esos caballos abstractos, cuyo grupo parece ser inspirado de un fantástico lienzo de De Chirico. Mas, estos son los críticos abiertos de todos los siglos, los mismos que han censurado a su vez Miguel Angel, El Greco, Goya y Cézanne y que no pertenecen a ninguna generación, desde el momento que ellos no han contribuido en lo más mínimo (Ugo Ojetti por ejemplo) a desarrollar y forjar la historia del arte, fijándole una fisonomía.

Digan lo que digan, Fontana, al par de los más grandes maestros, no retrocederá jamás un paso. El es conciente de ser lo que es, y seguirá imperturbable la senda que le señala su instinto. Para testimoniar este su espíritu singular, ahí están pues esos bustos pintados de azul, de rojo, de plata y de oro, (recuérdese también, la serie abstracta Kn.), que culminara luego en esa otra obra super-realista, intitulada "El hombre negro".

De "El hombre negro" Fontana pasa más tarde con una facilidad asombrosa a el "Atleta alimpiónico", (Esta obra ha figurado en la muestra argentina que tuvo lugar en la "Sala del tesoro" en el Castillo Sforzesco) trabajo ejecutado con una potencia igual a las más bellas abstracciones de Buonarrotti. "El discóbolo" que presenta a principios del año corriente, a la Sindical de Artistas Lombardos, le proporciona por unanimidad el "premio del Dux" y hoy henos aquí con esta magnífica "Victoria" y con estos desbordantes caballos de gran ejecución plástica, donde el ritmo geométrico nos brinda las más insospechadas bellezas constructivas y de composición. En efecto, esa estupenda actitud del caballo situado a la izquierda de quien mira, ha sido admirablemente secundada por el caballo derecho, el que aparece sobre una línea de inclinación menos acentuada, pero es precisamente lo que establece aquí el ritmo entre estos y la figura que les precede. Las cabezas de los corceles, largas y agudas, parecerían demasiado pequeñas con relación a los cuellos largos y robustos y a los cuerpos graves, pero al contrario de resultar este un defecto, es por otra parte una nota muy personal y característica de mucho significado en el espíritu inquieto de Fontana. Muy sólida y original resulta también la parte trasera, el pecho y el cuello, digno todo esto de la mano inmortal que ha plasmado al "destriero" de Gattamelata. A su vez, la bella figura de mujer que guía los caballos resiente levemente en su constructivismo geométrico. Entre los caballos y la mujer existe una cierta diferencia de estilo que los aleja un poco entre sí; lo que nada desmejora por eso en la más mínima partícula) el ensañamiento de Fidias, sobre cuyas obras Fontana ha escudriñado largo tiempo el secreto interior de fuerza y de arbitrio que vive y se perpetúa en ellos sin tiempo ni espacio.

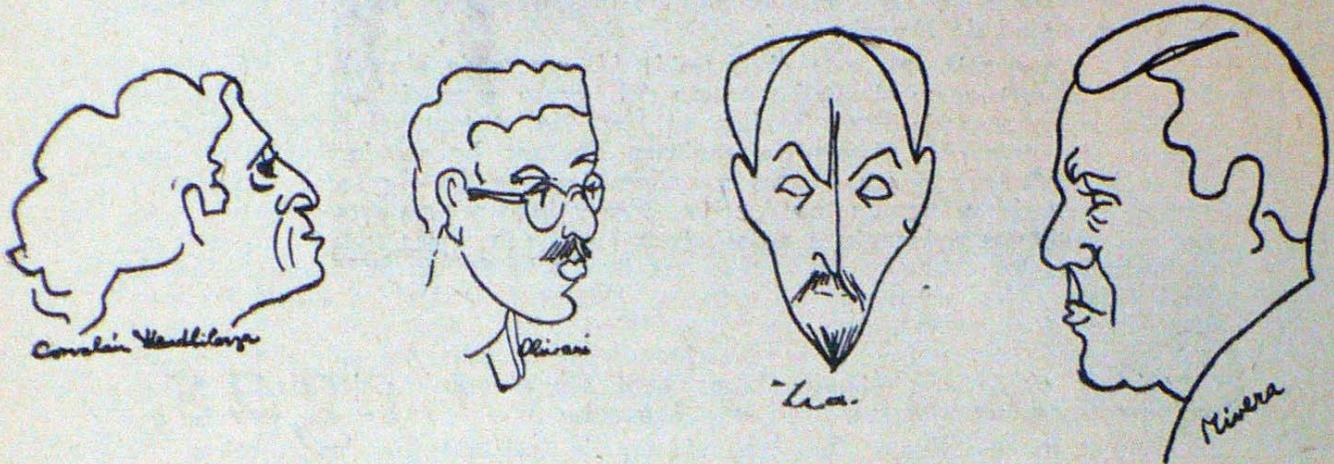
La fuerza, en arte, es una manifestación de genialidad legítima al cien por cien:

(El Greco, Cézanne) de ahí nace el arbitrio o sea lo que está fuera de toda gramática y de toda síntesis. No obstante ello, Mauclair cree todavía en un Dios dentro de la ley. Si hay un Dios, es justo ubicarle fuera de la ley, siendo que ésta es una nueva invención de la mente del hombre, que todo lo mide con el metro limitado de su semejanza. Dios extra-humano, ¡He aquí pues la gran verdad de Dios, y que en este caso lo único que hay de esencial

y de grande en la obra de los más afamados maestros. Lo objetivo, es en vez, limitación. La crítica oficial y bigotuda ha siempre confundido el efecto por la causa. A esto depende su dañosa influencia en la cultura y su obtusa interpretación de los chef-d'oeuvres de todos los siglos).

Cerrando, voy a precisar en conclusión, que Fontana es en la actualidad uno de los más grandes y más aplaudidos valores modernos de la república, al flanco de Sibellino y Curatella Manes, (Esto si no les supera. El aspecto multiforme de su arte, en continua acción, lo comprobaría cabalmente) cuya fama ya circula por los ambientes artísticos más reputados de Europa. Puesto que este joven maestro resulta absolutamente desconocido en patria, he creído bien presentarlo con este breve estudio, a ese público inteligente y culto que sigue muy de cerca el actual movimiento plástico, y, en modo particular, a la nueva generación de artistas argentinos.

## JUAN BAY



El Director de la Agencia Andi, D. Marcelino A. Aparicio, reunió a un grupo de caracterizados escritores, invitándolos a un almuerzo en honor de dos escritores premiados, Arturo Cambours Ocampo y Homero Guglielmini. Fué una fiesta fina, alegre, sin discursos, en la que se exteriorizó la simpatía con que ha sido recibido, en general, el fallo del Jurado Municipal de Literatura. Nuestro director que fué de la partida tomó algunos apuntes de sobremesa, mientras escuchaba la conversación inteligente de sus compañeros vecinos, Luis Emilio Soto, Nicolás Olivari, Delio Morales, Corvalán Mendhilarzu y Angel Rivera.



Público en el vestíbulo del Teatro del Pueblo, donde se realiza la 3ª exposición del libro argentino  
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)



## Germán Arciniegas,

que a los cuarenta años de edad es ya uno de los nombres mejor conocidos de América: clara consecuencia ésta, de ser uno de los cerebros mejor organizados y uno de los más sutiles espíritus del continente.

En el año 1920, y como repercusiones de la revolución universitaria de Córdoba, comenzaron a producirse en toda América movimientos semejantes. En Colombia, los universitarios se organizaron, propiciando la reforma de la Universidad: Germán Arciniegas, en colaboración con Carlos Pellicer —que había llegado a Bogotá como enviado de los estudiantes de México— creó la primera Asamblea de Estudiantes, que lo designó como su secretario perpetuo, y organizó el primer congreso nacional de estudiantes. Data de esta época su amistad con algunos personajes del movimiento reformista argentino, como Héctor Ripa Alberdi, Gabriel del Mazo, Julio V. González, etc.

Fundó la revista "Universidad" que, más tarde, con Sanín Cano y López de Mesa, se convirtió en un difundido semanario de letras y política. También fundó y dirigió durante tres años la "Biblioteca de Ediciones Colombia", que publicaba un libro mensual. Durante un viaje por Europa, escribió en Londres, en el año 1930, su primer libro: "El estudiante de la mesa redonda", cuya primera edición fué hecha en Madrid por Pueyo.

De regreso a Colombia, fué al Congreso como representante de los universitarios, y presentó un proyecto de ley sobre reforma universitaria, que es la base de la ley actual. Este proyecto, junto con un enjundioso estudio sobre la materia, fué publicado en un libro: "Universidad Colombiana". Finalmente, Germán Arciniegas entró al periodismo, y al mismo tiempo desarrolló una vasta labor literaria. Fué durante varios años jefe de redacción, y luego director, de el importante diario "El Tiempo" de Bogotá. Sus últimos libros son: "Memorias de un congresista" (1934); "Diario de un peatón" (1936); "América, Tierra firme" (1937); "Los comuneros" (1938); Jiménez de Quesada" (1939). Últimamente residió en California, y prepara un libro que se titulará "California vista por un salvaje". También ha venido escribiendo una breve historia de Colombia.

Este es, a grandes rasgos, el hombre que ocupa el cargo de Consejero en la Embajada del país amigo. La sola mención de sus actividades es más elocuente que todo posible elogio. Germán Arciniegas prepara ahora, para mediados del presente año, una Exposición del Libro Colombiano a realizarse en nuestra capital. Su talento, su fina perspicacia, su sensibilidad exquisita, harán de esta muestra de arte, un digno exponente del nivel intelectual de Colombia.

# Voz del hombre

## des pe da za do

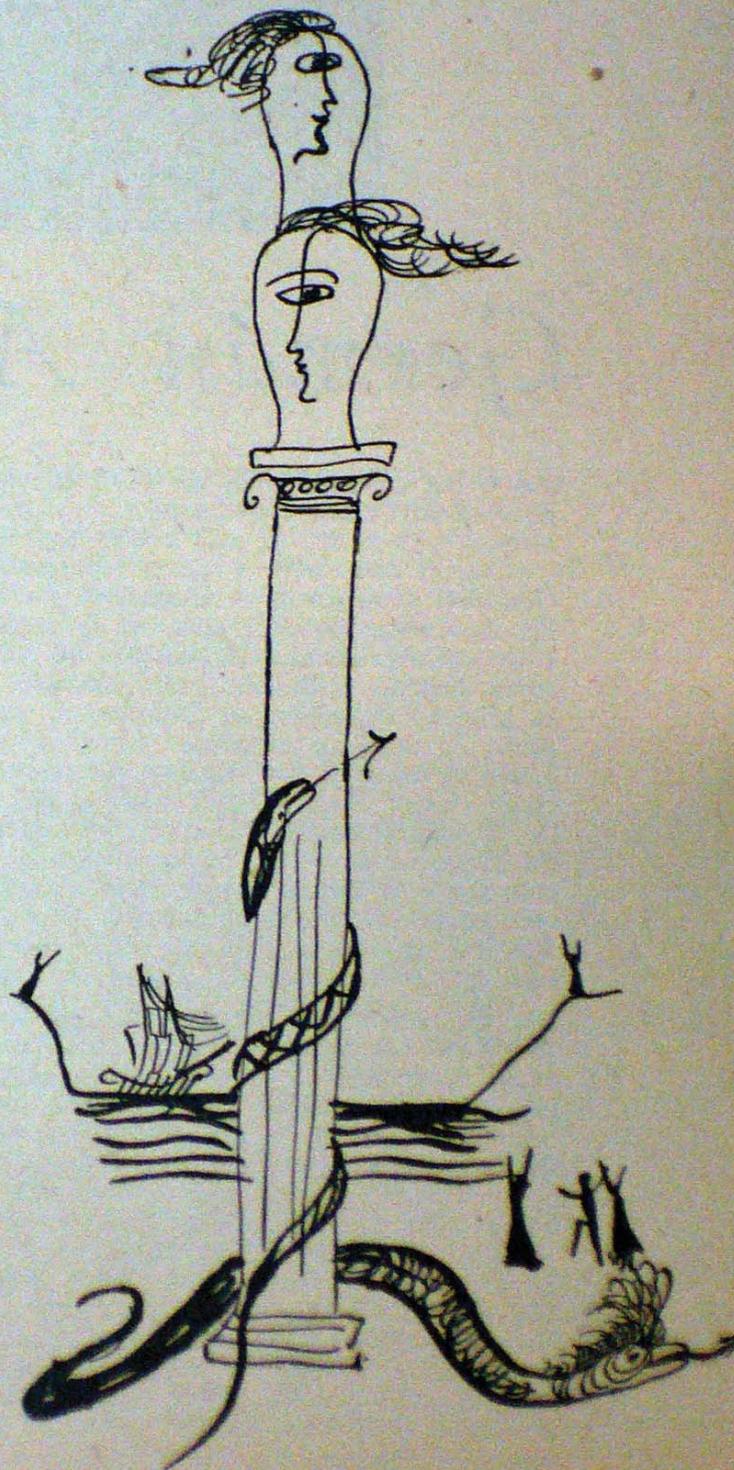
Una cabeza sola  
y un corazón cantando  
y el cuerpo abajo, el cuerpo palpitando  
lejos del corazón y de su aureola.  
Carne martirizada, carne mía,  
trataron de alejarla de mi canto,  
dejarla sin su llanto  
fuera de la poesía,  
pero la carne mía creció tanto  
que su oscuro dolor fué profecía.

Cómo despedazado me vivía.  
Mi cuerpo en el azote,  
diariamente librado de su brote,  
y mi voz sin raíz se me moría.  
Desterrado de mí, girando el eco  
de voces inmortales, parecía  
gruta de piedra el corazón tan seco.

Y mi voz desterrada,  
por el instinto viva todavía,  
tendió raíces a la carne mía  
para ser por la sangre alimentada.

Qué verdugos temibles con espada,  
qué dueños de la muerte sin destino  
los que al alma del cuerpo separada  
quieren para elevarla a lo divino.  
Yo no soy un camino  
de celestiales voces.  
Sólo nombro mis penas y mis goces  
y mi pura canción también enloda,  
pero es siempre fecunda  
porque este resplandor que la circunda  
en un riego de sed la envuelve toda.

Así de conmovida  
el alma comprendió cuán tierra era,  
no suelto resplandor sobre la vida,  
misteriosa extranjera  
desde el cielo venida,  
sino carne encendida,  
llama de nuestra carne verdadera.



Dibujo de Soldi

Y porque no hay la llama sin el leño,  
cuando fulgura la concreta llama  
es porque arde en pasión un cuerpo dueño  
del reflejo del leño que se inflama.

Nada pudo la espada mentirosa  
que mata acaso, pero no libera,  
No separó la llama misteriosa  
que no puede vivir sin su madera.

Fué tan solo un instante  
más de imaginación que verdadero.  
Me vi cantando con la voz delante,  
mi cuerpo atrás marchando sin sendero,  
sin voz ni corazón, y delirante  
creía que mi luz sola vivía  
y que yo éramos dos, carne sin alma  
y alma sin carne separadamente,  
y entre los dos una perfecta calma  
donde dolía el corazón caliente.

Pero así que me vi decapitado,  
de par en par abierto  
mi pecho y ya desierto,  
otra luz me brotó desde el costado.

Tendidamente en pos de su alimento  
llegó el poema hasta mi piel primero,  
luego me penetró con su ardimiento  
las fibras en que vivo cuando muero,  
y se quebró la espada del lamento,  
y mi cabeza apenas en el viento.  
Entero por mi voz y por mi acento,  
fui de pies a cabeza; todo entero.

## Octavio Rivas Rooney



# crónica del teatro



## UN GUAPO DEL 900

"Un guapo del 900" más que una gran obra de teatro es la gran decisión de un dramaturgo, de la que pueden esperarse grandes obras de teatro. Samuel Eichelbaum, es sin duda alguna, el más alto exponente de nuestro teatro nacional. Escritor nato, de excepcional profundidad, de rica gama dialéctica y de técnica simple y transparente ha jalonado todas las etapas de su carrera con obras que no se conocen claudicaciones. Ni la avalancha de los gauchos radiales, ni la irrupción del clow, ni la patada del caballo, último gran actor descubierto por quienes acaban de descubrir al equino, supo conmover su serena creación. Pero su teatro de los últimos años se asfixiaba en la maraña de los abismos psicológicos, rateaba su motor dialéctico en ese áspero búcear y excavar en la profundidad, en una palabra, al gran teatro de Eichelbaum, como a los mineros, le faltaba aire. Y tuvo el buen gusto de advertirlo y sobre todo, de salir en su búsqueda. De esta exploración, de esta huida del pozo hacia la estratósfera, nació "Un guapo del 900" y tiene, como hijo legítimo de la marcha, pinceladas de aire serrano y polvo de las vetas profundas. Ha elegido un tema apasionante y argentino. Una hora de la política nacional, un hombre de aquella atmósfera y supo encontrar con exactitud, el resorte de su drama. Ni relató al político, faltó siempre de fuerza y originalidad, ni se ocupó del hombre mínimo, carne de hechos que no entiende, sino de aquel que en verdad, presidía con su guapeza la acción inorgánica del conservadorismo siendo una de las piedras angulares sobre las que los señores aun feudales de este país asentaron sus privilegios, y sobre los cuales sigue recayendo la extraña melancolía de nuestros pseudos dramaturgos liberales que no terminan de advertir que toda loa al espíritu gauchesco, es de neta raíz antiargentina. Eichelbaum expone una psicología, trata de explicar un carácter y estudia ávidamente, su raro corazón. Porque este guapo, encarnado por Francisco Petrone, con sobriedad de alta escuela dramática, no vive ni sabe vivir para sí mismo. Es la adhesión incondicional del coraje al presunto intelectual. La admiración de los hombres simples por quien suponen cima extraordinaria. Vive para él. Sin pedir para sí mismo. Es un amor sospechoso el de este hombre fuerte y noble que sufre el agravio hecho al caudillo y llega él mismo a vengarlo y a sufrirlo. Un personaje de Eichelbaum tenía que tener algo así. Y probablemente así fueron aquellos guapos cuyos hijos son hoy corridos de todas partes por los pituquitos del golf. El dramaturgo huye del "complejo" y de su explicación, pero el personaje debe tenerlo. En esto reconocemos al Eichelbaum de siempre que ha sabido sin renunciar a sí mismo, hacer otra cosa, insuflar otro aire en el dolor de todo su teatro. No es en verdad este viraje, una ruta desconocida para Eichelbaum. Viejas obras tuyas tenían ese aspecto directo, sencillo, que cuando se hace con pureza de recursos y se halla sostenido por vital inspiración, entronca en el teatro de los siglos. Solo por un tiempo, prefirió el tema psicológico y adoró la maceración de sus personajes en la búsqueda terrible y pavorosa de sus causas últimas. Ahora que regresa a su modalidad primordial volvemos a encontrar al dramaturgo que haciendo teatro como todos los demás, ocupa por derecho propio, un puesto de privilegio. Con la simplicidad de todos, es mejor que los otros. Y este es el sello de la calidad que siempre tuvo y de un talento maduro que dará frutos mucho mejores que "Un guapo del 900". Cuando la noche del estreno asistimos al Marconi, más que el colorido grato de su obra, más que el zigzag de sus cuadros, no siempre excelentes y más que la excelente dirección, nos agradó constatar que el más grave de todos los hechos que habían ocurrido ante nuestros ojos, el más grave y el más fecundo, era éste, sentirlo volver a Eichelbaum a la senda de sus mejores éxitos.

**CARLOS A. ORLANDO**

# Crónica del teatro polainico

[Habla, si quieres que te  
conozca. — Gracian]

## EL MILAGRO DE SAN ANTONIO

Mauricio Mæterlinck nació en Gante, Bélgica, en 1862. Su primer ensayo literario fué un libro de versos. Algunas de sus obras teatrales más conocidas: "La princesa Malena", "La intrusa", "Los ciegos", "Las siete princesas", "Peleas y Melisande", "Interior", "El pájaro azul".

Este milagro de San Antonio, santo resignado y descalzo que se conforma con emplear felpudos y que soporta coronas en un vestibulo, parece una versión del drama del Gólgota, en traje contemporáneo y en pequeña escala.

El cuadro de costumbres provinciano, acentúa su claroscuro hasta convertirse en una sátira, dolorosamente aleccionadora. La sordidez siempre tratará de ahogar al ensueño. La codicia vence a menudo por mayoría. Pero un hilo de fantasía puede salvar muchas cosas.

Los parientes de la muerta que celebran el testamento con una comida fúnebre, copiosa y aletargadora y tratan de impedir la resurrección de la anciana, por todos los medios al alcance de su reducida imaginación; el médico de pueblo —suerte de Monsieur Homais flaubertiano— a quién se compra la escasa ciencia con un almuerzo; la policía rural, pintoresca y mostachuda, en un sumario burocrático y torpe, que recuerda al "Orfeo" de Cocteau, todos ellos constituyen el cuadro de costumbres. Pero la intención final, la mordacidad de una réplica o la agudeza de una paradoja, nos indican que Mæterlinck, apuntó lejos, y no se conformó con un friso.

El mundo, finalmente, está compuesto por mucha gente que se preocupa de sus propias digestiones y de algunos que pretenden preservar las digestiones de los demás. Claro que los primeros nunca se han dado cuenta de ello y no está probada la necesidad de que las cosas sucedan de otro modo. De cualquier manera los segundos están conformes con su suerte y siguen su camino.

Un personaje humano salva el juicio que nos merece el hombre a través de la pieza: y es la sirvienta. Reducida a las únicas dimensiones posibles, cuando lamenta su pequeño legado, pero ennoblecida de pronto, cuando renuncia a él, con plena conciencia de lo que constituían para ella esos pocos francos. Y es, que como no lo han querido comprender muchos espectadores, el saldo de la obra de Mæterlinck, no es precisamente pesimista. Mæterlinck no se hace ilusiones con respecto a los hombres. Eso es todo. Por el contrario hay en la pieza una buena mujer: la sirvienta excelente material con el que tendremos que contar el día que nos decidamos a ser mejores. Y un soñador: el presunto San Antonio, cuya locura no queda probada para que no sepamos si es verdaderamente un loco o si su demencia no es otra cosa que el sórdido acuerdo de las pequeñas gentes que lo rodean. En resumidas cuentas, la demencia no es otra cosa que un calificativo usado por los que no se creen dementes.

En el caso de la pieza que nos ocupa, los personajes mezquinos creen que su buído sentido práctico es lo que se llama "sentido común", infiriéndole a la expresión, un agravio originario. Ya se sabe que Heine, para su prima, era posiblemente un muchacho tonto. Por eso se casó con otro y lo hizo sufrir toda una vida.

No es necesario que el San Antonio de Mæterlinck sea un santo verdadero o uno apócrifo. Lo que interesa es que nos pongamos de acuerdo en que en los dos casos, los pequeños hombres no están en condiciones de reconocer al verdadero santo. Por reducción y anquilosamiento de su campo imaginativo.

No hay por qué exigirle al hombre común, algo que no está dentro de sus posibilidades.

Recordemos al Pilatos de France, que no tenía la menor idea de quién era Jesús.

Esto nos enseña quizás algo. Y es que no importa que los hombres no adviertan al soñador, al santo, al que les trae nuevas posibilidades de ser felices y de ahogar el dolor.

Lo esencial es que a las veces aparezca un santo o un soñador.

Mientras exista la posibilidad de que cada doscientos cincuenta dictadorcillos pueda nacer un Beethoven o un Pasteur, no hay que perder las esperanzas de que algún día seremos mejores.

Es indudable que el espíritu de las sinfonías o la capacidad de ensueño del sabio de laboratorio, perdurarán mucho tiempo después que se haya extinguido en el ridículo, la última de las teorías del espacio vital.

M. M.

---

### NEW YORK TIMES

En el número del 31/3/40 leemos que el Coro de la Universidad de New York, bajo la dirección de Alfredo M. Greenfield, el Coro de Niños de Santo Tomás, con el Dr. Tertius Noble como director y el Coro Emanuel, dirigido por Lazare Saminsky, director que nos visitará este año, se estrenarán dos obras de músicos argentinos: el prelude coral del Ballet "Melchior", de Jacobó Ficher, compositor que acaba de revelarse como excelente director de orquesta sinfónica y un "Ave Maria" del músico Honorio Siccardi.

---



El Embajador de México, D. Félix Palavicini, su señora y el ex-embajador de la República Española, D. Angel Ossorio y Gallardo, en una de las funciones del Teatro del Pueblo.



## LA LAUCHA PALMIRA

Don Miguel quiso burlarse de las caballerías y creó un caballero ideal, Don Quijote el inefable. Un dibujante quiso hacer un Gato Loco e inventó la laucha Palmira. Claro está que la comparación no es muy buena, porque tanto Don Quijote como Don Miguel el Manco gamasilla —de quienes no sabemos nada seguro, tampoco—, en tanto que la laucha Palmira tiene una existencia real, visible, colorida y tan clara, que nadie discutirá uno solo de los capítulos de su vida ladrillesca y rebelde.

La laucha Palmira es, efectivamente, la aristócrata del ladrillo. Cuando nació, las hadas hadas lauchescas, de colmillos largos, blancos, relictos; la túnica era de miga de pan transmágica terminaba en una bola de suave colorido, que dicen era de crema; su vara un queso quintaesenciado. Estas hadas, de misteriosos ojos orientales, querían volcar todos sus dones en la inocente y diminuta Palmira, en la que ya se vislumbraba el genio. La más vieja de todas propuso darle un ladrillo. "¿Un ladrillo?", dijeron las demás, "está chocheando". "¡Sí, un ladrillo!" "¿Y para qué?" "¡Toma, pues para arrojarlo!" Es necesario siempre arrojar algo a la cabeza de los demás. Si tiramos algodón a la gente, no les producirá ningún efecto. Si es hierro, el efecto será demasiado fuerte y morirá con ellos. Hay que golpear con un ritmo medio, con una substancia media, con un ladrillo, que es un término medio entre el golpear y el no golpear. Veamos —continuó el hada vieja, cuya experiencia era grande y había visto muchos quesos en su vida—, veamos lo útil que es un ladrillo. Golpea, y no mata; cambia la visión de las cosas; saca las malas ideas y no rompe el recipiente. ¡Cuántas de las lauchas de estado de Lauchinia necesitan un ladrillazo! ¡Cuántas de las lauchas públicas, de las lauchas de letras, de las lauchas militares, tienen sus ideas entreveradas, esperando un ladrillazo redentor! ¿Qué mejor para la tierna Palmira que un ladrillo, un bello y agresivo ladrillo? ¡Nuestras lauchas terrenales, oh, hadas compañeras, suspiran por el gran arrojador!"

Esto dijo el hada vieja. Por pensar como una laucha no estaba mal. Hasta hizo recordar un poco al loco de Nietzsche, que suspiraba también por el superhombre, que es lo mismo que decir superlaucha. ¡La laucha es el puente entre la hormiga y el hombre!, dijo una vez un filósofo de Lauchinia, anterior a Nietzsche. Pero esto no tiene nada que ver.

\* \* \*

La prosapia de Palmira es ilustre. El insigne historiador Chees Eater dedica varios capítulos de su "Historia de Lauchinia" a glosar las andanzas de un roedor ilustre que alternó con Esopo y le contó algunas anécdotas de su vida, con lo cual el griego alcanzó inmerecida y ajena fama. Otro de sus antecesores, famoso por su cultura artística, encabezó el histórico movimiento político de Hamelin, que los relatores humanos califican injustamente de tonta marcha de Panurgo. Lo cierto es que este personaje vivía en la villa de Hamelin, allá por el año 1284, localidad que se había convertido en el mayor emporio de cultura ratonil del mundo. Sonófilo, así se llamaba nuestro héroe, era el compositor de moda y tenía escritas ocho sinfonías corales, trece cuartetos y seis óperas con comparsaría gatuna, cuando apareció un flautista humano que por razones raciales, fácilmente comprensibles, fué menospreciado por los cronistas musicales. Aquí comenzó la apoteosis de Sonófilo, quien después de un vibrante alegato en la plaza pública, ensalzando los dulces juegos de sonidos que hacía el flautista, se llevó a toda la población tras él. Claro está que nadie pudo encontrar jamás el camino de regreso a Hamelin y que esta villa se despobló y degeneró en una absurda civilización humana, pero las páginas que Sonófilo ocupa en la historia de Cheese Eater nadie se las quita. Estas cosas también suceden entre los hombres, quienes tienen a veces conductores como Sonófilo, que se llevan a las multitudes tras una flauta más ilusoria que la del flautista de Hamelin, siendo su gloria los capítulos que gentes ocupadas del pasado llenarán con pluma de ganso y tinta de moho, sin tener siquiera la disculpa de un talento musical como el del antepasado de Palmira.

\* \* \*

Desde pequeña, a Palmira le enseñaron a conocer "El Capitán", de Marx, pero su certero instinto le indujo a repudiarlo. Era una edición encuadernada en pasta e impresa en papel de pluma, agresiva en su prepotencia de vestimenta de lujo, que desentonaba en el anaquel de la biblioteca obrera. ¡Nada de disfraces, pensó Palmira, y se fué al lado, donde reposaba, digna en su amarillez humilde, "Palabras de un Rebelde", encomiable expresión de modestia por venir de un príncipe; mas las palabras del rebelde tenían polilla y se desmoronaban y diluían en el papel vetusto y polvoriento. ¿Dónde está la verdad?, clamaba Palmira. ¿Para qué rumbos iré con mi ladrillo? ¿A quién se lo arrojaré? Palmira roía y roía, hasta que en un rinconcito, oculto por un volante que invitaba a celebrar un nuevo aniversario de la revolución francesa y por un recibo que constataba el pago de un mes de alquiler del local, halló un librito diminuto, que devoró muy pronto. Era "El Príncipe", de Nicolás Maquiavelo, escrito algunos centenares de años atrás. Palmira no vio la fecha. ¡Esto sí es de actualidad!, dijo en seguida. ¡Oh, qué hermoso volumen, qué bellas sugerencias para que yo haga uso de mi ladrillo! Y Palmira, eufórica, reventando de gozo, alzó en vilo el manual, lo acomodó contra una pared, como un condenado a muerte, alejóse unos pasos y levantó el ladrillo, que balanceó suave y pausadamente antes de arrojarlo. Pero, ¡oh, sorpresa! ¡El libro era camaleónico y comenzó a cambiar de título, en una metamorfosis feérica deslumbrante! Esfumáronse las letras, y Palmira leyó: "Socialismo de Estado"; después, "Nacional-Anarquismo"; en seguida "La Democracia Dirigida" y "El Comunismo de las Clases Selectas".

Palmira, alucinada, huyó prestamente de la biblioteca obrera, salió al campo, tomó la cuarta dimensión del espacio, y así como Zaratustra fué a la montaña, nuestra heroína llevó su ladrillo a un ultramundo ideal.

\*\*\*

El ultramundo de Palmira es una simbiosis perfecta de distintas calidades animales y del paisaje. No hay especies; el gato loco y el perro policía son tan importantes como el camino extravagantemente alambicado, como las montañas cuadradas y los árboles triangulares.

En este paisaje siempre ocurre lo mismo. Palmira no puede equivocarse: sabe que su ladrillo encontrará la cabeza del gato loco y que el perro dejará caer la mano sobre su hombro y la llevará a la cárcel. Saldrá para retomar su ladrillo, buscará nuevamente al felino y repetirá su operación hasta el infinito.

He aquí la síntesis de una sociedad bien organizada. Hasta Cándido se avergonzaría de creer que nuestro mundo es perfecto, cuando sólo en el paisaje de Palmira está la perfección. Orden, legalidad, justicia. El gato necesita el ladrillazo, porque está loco; la laucha debe ejecutar la acción, porque tiene un ladrillo; el perro debe prender a la laucha, porque defiende a la sociedad. Claro está que es una comunidad de tres seres, pero en ellos se condensan y extractan las virtudes esenciales de la sociedad. ¿Instrucción, ciencia, arte, progreso, cultura? No hacen falta, porque sólo son medios para el orden y la justicia, que existen de por sí en este ultramundo ideal. Orden, justicia, legalidad, meta suprema que ha alcanzado por fin la inefable Palmira, gracias a la amable convivencia con el gato loco y el perro policía.

Cuando los historiadores de Lauchinia se ocupen de ella, dirán: "No pudo vivir entre nosotros. Tenemos demasiadas teorías, jamás supimos apreciar el valor de un buen ladrillazo, y le dimos malas lecturas".

## Boris Zipman



con el muy gracioso recuerdo  
de mi visita al Teatro del Pueblo

Manuel de Falla

El ilustre maestro español D. Manuel de Falla, asistió a un espectáculo del Teatro del Pueblo y departió con los actores al finalizar la función, dejando en nuestro libro el autógrafo que reproducimos.



## palabras para una mujer que fué

No comprendo los adioses...

Yo estaba solo en la noche. Deseaba ardientemente que esta noche no terminase y que la música que oía no cesara de cantar. Era como el rumor profundo del viento hecho denso por qué de tal deseo. Te buscaba. Sentí, horrorizado, que no podía imaginar tu figura y que te desintegrabas en la indecible soledad de las notas musicales, más solas aún que mi noche, más solas aún que yo. Y tú estabas en ellas pero me era imposible asirte y era como si aguas cambiantes y gráciles reflejaran tu imagen en mil formas distintas, ninguna de las cuales eras tú. ¡Ah, qué tristeza la tuya! ¡Cómo te sentía encorvada sobre ti misma, triste, triste, abismada de tristeza! Pero yo amaba esa tristeza y deseaba que ni la noche ni la música cesasen.

Las notas musicales me envolvían y creaban mi noche. Y yo sufría con felicidad, pues te esperaba. Lo supe luego. Me emocioné al reconocer un andar como el tuyo, una fugitiva silueta que me recordaba la tuya, algo imponderable que venía de la música y eras tú. Porque estabas en mí pero yo deseaba también tenerte fuera de mí. Pero...

Desde mi noche, suspendido entre cielo y mar, todo en sombras compactas, acariciado por una música indeciblemente dolorosa, prefería no verte para esperar; más aún, para esperarte demasiado tiempo, más tiempo que el tiempo, tiempo exacto en soledad y en infinito, poblado, no obstante, con tu voz y tu presencia pues que arrancaba de mí, y yo, que te esperaba, amaba la espera.

Porque yo espero. Siempre espero, pues sé que estás. Y, mientras tú seas, mi esperar tendrá un nombre y un destino. ¡Cómo te espero y cómo me aguardo a mí mismo! Estoy solo, en un camino quebrado, esperando a mi vida que se ha detenido.

Tú vendrás. No sé qué fuerza oscura, poderosa, segura fuerza de su fuerza, me dice que tú vendrás. Y todo se torna brazos abiertos, corazón abierto en lo más denso de mi noche para recibirte. Mi noche se ha llenado de música y la música torna bueno al hombre. Por eso, yo, que estoy solo; yo, que te espero; yo, que amo y sufro, soy bueno. Soy bueno.

Tú vendrás. Tú vendrás porque no puede acontecer sino que tú vengas. Tú vendrás y será diario menester para el corazón de tu hombre el recibirte, pues que todos los días te aguarda y tú, todos los días también, le dices que vienes.

Tú vendrás. Cuando tú vengas, no habrá asombro, ni alegría, ni lágrima, ni gesto. Tú vendrás y eso será todo.

¿Y después? ¿Quizás nos vayamos por los caminos del viento, esos que tú amas tanto. Después, no sé... Porque si tú estás, ya está él después. ¿Y qué es después sino amarte más y más y buscar el hijo y la rosa? ¿Y qué es después sino saber que juntos morimos lo que nos queda de vida pero que juntos también vivimos nuestra única y sola muerte? Después no existe. Sólo hay este presente, que es espera, y un pasado, que fué anunciación.

Después será un eterno renovar de presentes. Siempre habrá la espera. Del hijo. De la rosa. De la gracia. Y siempre la espera de amarnos más, pues nunca te amaré cuanto tú quieras y jamás me amarás como yo esperé.

Y así, en esta recogida actitud de espera, llegará el día... Pero no habremos de morir jamás porque habrá de quedar el hijo. Y el hijo, tú sabes, es la sola vida de nuestras vidas, el solo deseo de nuestros deseos, la síntesis de nuestro amor que espera siempre más amor.

El hijo: tú y yo, pero ninguno de los dos.

Anoche hablamos. Tú estabas en las Antipodas y me costó poco trabajo llegar hasta ti. Y sólo me dijiste esto: —"Muchacho"...

Ahora sé que, cuando me decías "muchacho", pensabas: "Sol que cabalgas los espacios, viento que te bebes las nubes, crecido mar de estrellas en la noche más alta, repetido infinito de un sueño sin fronteras... "Y, además, sé que me decías tu amor. Y tu amor me hacía feliz. Porque yo no estaba muerto y bastó que aparecieras tú —posible mujer esperada— para que hablasen en mí las palabras que sólo se dicen una vez.

Otra vez contigo. Otra vez contigo para decirte no sé qué palabras olvidadas.

Otra vez contigo. Amo este modo de comenzar a decirte algo. Me he sorprendido, de pronto, pensando en ti. Pero era una larga sucesión de instantes los que te dedicaba, hasta que supe que desbordaba de ti. He pensado: ¿Y si no volvieras más?... La vida seguiría y yo con ella. Me lanzaría al abismo de mis afectos, de mis sueños y de mis angustias. Pero no te olvidaría. ¡Ah, no creas que te empeño el vano juramento del amante de ocasión! Nada juro. Te digo, sencillamente, que no te olvidaría. Quedarás en mí como algo inaprehensible y remoto, llegado de quien sabe que país de brumas con rumbo a quién sabe que país de misterios. Pero yo habré recogido tu mensaje de enigmas. Yo, que estaba maduro para recibirte, certero y presente, amando los caminos del viento y los riesgos de cualquier aventura.

Porque lo que yo recojo de ti es una rosa ardida, anclada en el corazón de mi noche para transmitirme un mensaje del trasmundo, para recordarme que nada está muerto, que todo es palabra que sólo espera un primer impulso para devenir creadora. Tú —esto es, lo que yo recibo de ti— me lo has dado. Y ahora, con la exacta dimensión de mí mismo, con la apasionada y serena presencia de mi propia vida, te digo, fervoroso y humilde, con mi corazón en llamas, atento siempre a tu última imagen: —Gracias...

P A B L O P A L A N T

# una de dos

## Detienen en el Teatro Liceo a Dos Exaltados

Durante la función de ayer noche en el teatro Liceo, donde se representaba la obra "Con Jesusa no hay quien pueda", Moisés Defresa y José Abraira, ambos españoles, promovieron un desorden y hubo que suspender momentáneamente el espectáculo hasta que la policía se hizo presente en el lugar. Conducidos Defresa y Abraira a la comisaría se expresaron que se exaltaron porque en ciertos pasajes de la comedia se atenta contra la dignidad de la raza gallega.

## Con una obra de Shakespeare inició anoche el Teatro del Pueblo sus espectáculos

Anoche inició su temporada del año actual el Teatro del Pueblo. Fiel a su predilección por las grandes obras y a su deseo de intentar altos esfuerzos, eligió para su espectáculo inaugural la obra de Shakespeare "El mercader de Venecia". Ello permitió apreciar la significación de su labor y el paulatino perfeccionamiento de los intérpretes que forman este ya amplio cuadro escénico. Además, su vistosidad, todo el despliegue de los variados elementos que tan rica pieza requiere, fueron otros motivos de lucida atracción visual.

# crónica de la música



Erik Satié por Picasso

## EL VIGESIMO ANIVERSARIO DEL "GRUPO DE LOS SEIS"

En 1939 fué conmemorado en París el vigésimo aniversario de la constitución del famoso "Groupe des six", que fueron entonces y continúan siéndolo todavía, la vanguardia de la música francesa.

Para solemnizar la fecha, se realizó un concierto orquestal en el Teatro de los Campos Eliseos, y otro consagrado a la música de cámara en la Sala Gaveau, donde Jean Cocteau, que fuera animador y portavoz del "grupo", y quien dictara su estética en el famoso folleto "Le Cocq et l'Arlequin", pronunció una conferencia.

Este folleto pasó por ser el evangelio de este grupo de amigos, y atrajo sobre ellos la atención de los jóvenes y de los "snobs", a la vez que los rayos de indignación de las gentes barbudas y solemnes. Un músico hispanizante, Henry Collet, que vió juntos una vez a Milhaud, Honegger, Poulenc, Durey, Auric y la señorita Tailleferé, les puso el mote de "los seis". De ese grupo, unos, como Milhaud, Poulenc y Auric, siguieron más fielmente los aforismos de Cocteau; Honegger y Durey se fueron apartando insensiblemente y Germaine Tailleferé continuó en un clima de claridad, frescura, juventud e independencia. Fueron el grupo más irrepetuoso, iconoclasta y alborotador de su época, y de una agresividad e impertinencia magníficas. Estos "nuevos jóvenes", como les llamara Ricardo Viñes, uno de sus primeros y más entusiastas propagandistas, y como se llamaban a sí mismos para diferenciarse de esos jóvenes-viejos que solo piensan en absorber conocimiento de escuela para aplicarlos en obras sedudas, que quieren ser profundas y no pasan de inaguantables; esos "nuevos jóvenes", decíamos, negaban naturalmente a Wagner, pero sobre todo se ensañaron con Debussy, cuya música y cuyos temas inspiradores ridiculizaron.

"¡No más sublimidades!, ¡nada de misterios ni de vaguedades!, ¡quitar importancia!, ¡no más pasiones hiperliricas, ni nieblas, ni filosofías, ni ojos en blanco!, ¡equilibrar, como los clásicos!"

Estos excesos fueron seguidos y completados con estupendas sesiones musicales realizadas en "muic-halls", bares y café-conciertos. Creían en un sentido deportivo y festival de la vida. "Una bella música tiene el valor de una bonita corbata, de un bastón nuevo. ¡Abominación de las glorias del Walhall!" (Cocteau).

Calcúlense los efectos que producirían semejantes blasfemias en un mundo arrullado voluptuosamente por el colorismo decadente de Debussy, el blando misticismo del "padre" Franck, e intimidado por los trombones y las nebulosidades wagnerianas y por inútil rigorismo de Vincent D'Indy, verdadero profeta predicando en desierto. A esta pretendida elevación de pensamiento, a esta grandeza ficticia, opusieron una estudiada trivialidad, "un aire fácil". Pero tuvieron el suficiente equilibrio mental (¡eran de Francia!) para no limitarse a una actitud de vanguardia meramente negativa. La música de Poulenc de ese periodo es una buena prueba de ello. Era el momento en que Europa acababa de salir del cataclismo de la guerra mundial, y el periodo de las novedades y de los atrevimientos insólitos; era el clima de la "jazz-band" importada a Francia por las legiones americanas, de la música sincopada,

de los "rag" y de los "blues"; de las audiciones exóticas; de las músicas negras, amarillas y rojas, de las combinaciones instrumentales más estrepitosas y más alucinantes; de los conciertos de serrucho en el caharet de la Rue Danou, de los giros melódicos, armonías y ritmos velozmente decrepitos y sustituidos instantáneamente por otros; de la música brasilera; ¡Villa Lobos! y por encima de todo ello, la burla despiadada y feroz de los valores consagrados de la pre-guerra, especialmente de Debussy, de cuyos famosos y sirenas hicieran "les six" pública fe de abominación.

Nada de acuarios, de nubes ni de sirenas; queremos una música a la medida del hombre". Se ve de inmediato que estos muchachos anhelaban contemplar el arte con ojos puros y limpios de toda imposición histórica. No hay que olvidar que aun se respiraba la atmósfera pestilente de la guerra y los miasmas de descomposición de los valores históricos —ideológicos, artísticos— que la tremenda catástrofe abatió. Se aspiraba a una conducta, una claridad y un nuevo orden, de los que Picasso y Strawinsky trazarian las directivas definitivas. ¡Nada de música de Wagner ni de César Franck!; y bienvenida sea la nueva primavera, feliz y despreocupada de filosofías nebulosas y de ronquidos de órgano y de trombones. ¡Vivan la feria y el music-hall!

Pero Jean Cocteau no era sino el Platón de un Sócrates que indirectamente pontificaba sobre estos "nuevos jóvenes": Erik Satie, espíritu socarrón, amable, finamente escéptico y burlón, presto a la ironía cuando llegaba la hora sublime, y francamente serio cuando los demás se acercaban al límite permitido de la paradoja, la salida de tono y la espiritual tontería; hombre de verdadero instinto musical, gracias al que pudo descubrir gran número de detalles peculiares a la música francesa, que se desarrollaron y llegaron a imperar con Debussy y Ravel; pero, que, por otra parte, se pudo decir de él con mucha razón, que toda la sublimidad de que era capaz cabía en el pétalo de una rosa, y que además "hubiera podido acompañar una tragedia de Esquilo o de Sófocles con su ocarina de feria".

Este espíritu agudo, sarcástico y claro, con el gusto de la polémica en la cual la ironía y el sarcasmo fueran las armas predilectas, consintió en colocarse a la vanguardia de este grupo de jóvenes, porque, como decía, "un hombre de cincuenta años bien puede ser dos de veinticinco". Y así se convirtió en verdadero guía e inspirador de "les six", como ya había sido un precursor en ciertos aspectos, de Debussy de Ravel, llegando a influir hasta el propio Strawinsky de "La historia del soldado" de las "Suites", de la "Berceuses du chat" y hasta del "Octeto"; además, puede decirse que, el menos en parte, el neo-clasicismo actual procede directamente de Erik Satie. Bastaría recorrer las páginas de su *Socrate*, de *Parade* y de algunas de sus composiciones menores para cerciorarse.

El "grupo de los seis", pasada la primera época de escándalo, pensó juiciosamente que sin duda había que realizar algo más en la vida que indignar a los buenos burgueses. Habían pasado los tiempos de "El buey sobre el tejado" y de "El matrimonio de la torre Eiffel"; una pareja de recién casados con su acompañamiento ceremonioso, un viejo general a quien se come un león (con música de Honegger), una bañista de Trouville, con música de Poulenc, "de un mal gusto exquisito", al decir de Ricardo Viñes, y también los tiempos de *Relâche*, cuya escena principal era un entierro, cuyos acompañantes portaban coronas de pan, que mordían durante la marcha, etc., etc., todo lo cual constituyó la serie de los más perfectos escándalos de los últimos tiempos.

Y así la *blague* y el *bluff*, que en realidad les habían abierto las puertas del mundo y los habían señalado a la curiosidad o a la indignación de las gentes, quedaron relegadas a la edad juvenil, cuando la ejecución de alguna obra de Milhud, Honegger, Poulenc o Satie, originaba a diario un motín en la sala. Una de las últimas experiencias de esa bandada magnífica e inolvidable, digna de un período de tremenda renovación en la música, la pintura, la literatura, fué el "Bar Cocteau", atendido personalmente por su propietario, que recibía en su establecimiento a todo lo más florido del esnobismo internacional, a los sonos de músicas negras, chinas, brasileras, etc.

Hoy día, los antiguos componentes del "grupo" glorioso —algunos de ellos— continúan siendo la vanguardia de la música francesa y de las primeras figuras de la música mundial: hemos nombrado a Milhud y a Honegger, a los que sigue en importancia Francis Poulenc. Y esta será la hora en que Francia agradecerá a estos "nuevos jóvenes" la obra que han venido realizando, amplia y robusta a la vez que graciosa, que ellos emprendieron cuando pasados los años de juvenil alboroto, pudieron dar un adiós burlón a la larga serie de irreverencias injustas pero necesarias, y a los no menos numerosos escándalos, tanto o más necesarios también, por cuanto obligan a afiliarse, a ponerse en el pro o en el contra y a indignarse o a aplaudir furiosamente; puntos de partida eficaces para obligar al público a cambiar de postura expectante, y a forzarle a ver el reverso de las cosas; es decir, lo que pocas veces se le invita o se le obliga a que vea, olvidando, prudentemente, aquello de que a las verdades hay que contemplarlas bailando en la cuerda floja, al decir de Nietzsche.

**JUAN CARLOS PAZ**

# EL HOMENAJE AL TEATRO DEL PUEBLO



En esta mesa se reunieron para celebrarnos, Octavio Rivas Rooney, Esther Chierico de Rivas Rooney, Ernesto Holzman, Sara Tornú de Rojas Paz, Ethel Kurlat, González Carvalho, Amado Villar, González Lanuza y otros que no distinguimos.



Otro grupo en el que podemos distinguir a la soprano Gabriela Moner, al tenor Guido D'Ambra, a la violinista Anita Sujovolsky, al pianista Alfredo Díaz de Mendoza y al actor Carlos Perelli.



Manuel Kirs, Julio Aramburu, Marx Dickmann, Guillermo Korn y otros escritores en el homenaje al Teatro del Pueblo.



En este sector anotamos la presencia de Lorenzo Stanchina, Nicolás Olivari, José Giamcompel, Kantor, el ex-concejal Juan Unamuno, Barthelemy, etc.



El pintor Gustavo Cochet, Carlos Lacoste, Manuel Pombo y José Eresky.



Aquí aparecen en primer término, dos notables escritores: Alberto Casal Castel y Horacio Rega Molina.

**PETRONE**  
DICE HABER GANADO UN PROMEDIO



**DE OCHENTA PESOS MENSUALES  
DESDE QUE ACTUA**

Para quienes se deslumbran con los grandes sueldos, es interesante este reportaje a un hombre que, por honestidad artística, desista con orgullo haber ganado una suma ínfima en su propia vida cívica.

(De "Aquí está").

He aquí un caso raro, Francisco Petrone, uno de los actores argentinos mejor conceptuados, en trece años de actuación, ha ganado, término medio, un sueldo mensual de ochenta pesos... Y ello se debe, posiblemente, a que actuó durante un lustro en cooperativas de muy buenas intenciones pero escasos resultados prácticos...

**PETRONE.** — Más que prácticos, diría, escasos resultados económicos, porque lo que hice lo volvería a hacer, y más aun, lo seguiré haciendo.

Nos hemos reunido un grupo de personas llenas de inquietudes, de buenas intenciones. Está con nosotros, lo mejor del teatro nacional... Armando Discépolo, organizador infatigable, Elchelbaum, Zabala, Muñiz, Di Yorio... Y entre los jóvenes, Canal Feijóo, Julián García, Estrada, Alvaro Yunque, y otros más cuyo talento es reconocido por todos... Creo que desde el tablado del teatro Marconi, se sentarán las bases del resurgimiento de nuestro teatro...

—Se dice de usted que es intransigente, exigente...

—Y se me aplican muchos "entes" más. Sigo, desde mi iniciación, una línea de conducta inalterable. Es mi mayor orgullo. No persigo fines de lucro con mi labor. De tener esa intención, me habría hecho comerciante, no actor... He discutido siempre con directores y productores, buscando la mayor alcurnia del arte. Seguiré discutiendo. Y conste que no hay elemento que crea más en la disciplina que yo. El tiempo ha de darme la razón. Luché con el entusiasmo del primer día. El arte no me ha dado dinero, pero me dió, en cambio, íntimas satisfacciones. Irreemplazables, Compensadoras.

**C  
A  
R  
A  
Y  
S  
E  
C  
A**

**Arata**  
(1º Premio Municipal)



"CRISANTEMO PANDURIÑO"

**Pildoras  
ROSS**

(De "Sintonía")

Muchas veces he pensado que no existen los méritos que se me atribuyen, y que mi éxito y mi fortuna se los debo a mi cara, a esta cara que Dios me ha dado y en cuya confección no intervino para nada.

Así comienza a hablarnos de sus ganancias Luis Arata.

Fué mi cara, mi cara de goma, lo único que me salvó. Sólo por ella se formó el rubro De Rosas-Arata, y mi sueldo pegó un repunte tan extraordinario que no sabía qué hacer con el dinero.

—¿Cuál fué su mayor éxito de boletería?

—Lo obtuve con "Gran manicomio nacional", de Bayón Herrera.

—Debe usted estar rico — le decimos.

—Tengo algún dinero.

—Tendrá un coche de precio...

—Sí, lo tengo; pero...

—No crea; debí haber ganado más de lo que en realidad gané, según Discépolo que solía decirme: "Yo, con su cara no paro hasta hacerme millonario".

—Siempre su cara.

—¿Y qué quiere, si es lo único que tengo, mi único medio de vida?

—¿Y no llegó al millón todavía?

—Con el teatro, el cine y una que otra incursión por la radio, lo he pasado ya; lo malo es que el dinero huye fácilmente de mis manos...

—¿Y cómo remediarlo?

—Pues, trataré de ganar más dinero aún, de ganar tanto que por más que me esfuerce en gastarlo, me haga millonario.

# PITOEFF

Al asomarnos al movimiento escénico francés de una veintena de años a la fecha, hallamos invariablemente el nombre de Georges Pitoeff, acompañando a toda esa vanguardia directriz de Francia que integran Copeau, Jouvet, Baty, Dullin, Rochaix.

Pues si bien es eslavo de origen, prontamente se incorpora, en forma que será definitiva, a la historia del teatro moderno francés, cuya trascendencia es universal.

Georges Pitoeff nace en Rusia en 1887. Su padre es director teatral. A los 19 años se recibe de ingeniero y parte hacia París en donde se doctora en abogacía. Con ambos títulos retorna a su patria, mas no precisamente para ejercer alguna de sus profesiones, sino para intervenir como actor en elencos ambulantes, sobresaliendo de inmediato por su rico temperamento de artista culto. Seguidamente, e inquietado por todos los problemas relacionados con el escenario, decide crear un tablado propio, al que designa con el nombre de "Nuestro Teatro".

Por la enfermedad que comienza a perturbarlo deja Rusia y se traslada a Suiza. De ahí pasa a Ginebra, en donde lo encuentra la guerra del 14.

Durante algún tiempo se dedica a ofrecer funciones por los hospitales, tratando de distraer a los heridos de la guerra. Y es en Ginebra que se une a Ludmilla —gran compañera de arte y de fervor—, y en donde su nombre, ya pluralizado en "los Pitoeff", comienza a irradiarse, no sólo hacia París, sino también salvando en todo sentido las fronteras de Francia. Luego llega el "Theatre des Arts" de París, y su espectáculos son cada vez más admirables, más gustados por todos. Es que sus representaciones poseen un sello particularísimo, no evidenciado con las más valiosas obras de O'Neill, Lenormand, Shaw, Pirandello, Shakespeare, Chejov, Gorki y tantos otros autores de auténtica significación en el arte dramático. Y es así como debe recordarse a Georges Pitoeff al nombrar a un clásico de la escena como Stanislawski, y tenerlo presente al admirar las audacias de un Meyerhold, de un Piscator, de un Okhlopkov.

Ludmilla es una gran actriz; Georges un magnífico director, al que no escapa ningún problema escenotécnico, desde el más mínimo detalle lumínico, hasta el tono adecuado en las vestimentas de los artistas. Georges también sale con su compañera a representar, pues siente el teatro en todas sus formas, pero según los críticos que pudieron gustar su arte, nunca el actor logró superar al genial orquestador escénico que vivía en él. Sin embargo, alguien que lo viera interpretando al cómico fracasado de "Les Ratés", escribía recientemente aludiendo a su trágico final: "Yo no he visto a actor alguno encontrar un efecto escénico semejante al que conseguía Pitoeff al tambalearse, estremecerse y girar en círculo con la botella. Era el "ballet" del alcohólico y la botella. Algo alucinante y atroz".

Es verdad que mientras otros directores iban abriéndose camino económicamente en la escena francesa —llegando alguno de ellos hasta ser incorporados a la Casa de Molière—, "los Pitoeff" debieron luchar siempre en medio de grandes necesidades. Pero creemos que nada hubiera logrado esa escasez de recursos, de no existir en ellos —en Georges y en Ludmilla—, esa extraordinaria noción de la síntesis, del valor exacto de los distintos elementos componentes del espectáculo dramático. Si no hubieran poseído, en definitiva, esa maravillosa armonía interior que, concretada luego en certeros rasgos sobre el escenario, brindaba versiones inolvidables. Entre ellas, "Los fracasados" de Lenormand —autor dado a conocer por ellos en el Plain Palais de Ginebra—, "Seis personajes en busca de autor" de Pirandello. "El soldado de chocolate" de Shaw y "Los criminales" de Bruckner. Precisamente Bruckner autor alemán, debe a los Pitoeff el haber penetrado triunfalmente en la escena francesa ya que obtienen con su obra, de técnica novísima, un éxito sensacional.

La travesía, es apasionante, porque es hermoso otear la vida ejemplar, privada y artística, de este matrimonio que, sin duda alguna, pasará a la historia de las grandes conjunciones. Como en otro terreno ya han pasado los esposos Curie, otra pareja admirable de poetas de la vida.

Mas ha debido luchar demasiado para conseguir imponer ansias enormes. Y si el fervor puede no tener límites, el organismo humano posee una fuerza, a veces grandiosa, pero siempre limitada. Y Georges Pitoeff que en esos momentos representa en el Theatre des Mathurins "El enemigo del pueblo" de Ibsen, en que interviene como actor, debe suspender su actuación, reponiéndose "Las damas de las camelias", en donde él no toma parte. Es que retorna a sentirse enfermo. Finalmente se traslada a Ginebra.

Y es precisamente de su siempre recordada Ginebra, y perdido entre murales cartelones proclamantes de la más vergonzosa regresión que soporta la humanidad, que nos llegó de improviso un escondido telegrama diciéndonos su muerte en un día cualquiera. Un día cualquiera, tan igual y distinto a todos, que los almanaques registraron como el 18 de Septiembre de 1939.

Pero es tan crudo, tan subvertido, tan egoísta y convulso este momento —extenso momento con pasado, presente y futuro—, que no hubo tiempo ni serenidad para detenerse en ubicaciones y valoraciones, y casi ni para decir que la muerte de George Pitoeff —un leal trabajador del teatro—, enlutaba al arte escénico universal. Ese magnífico y maravilloso arte cuyo espíritu es immemorial y, a pesar de todo, inextinguible.

LUIS ORDAZ

# EDITORIAL LOSADA S. A.

EL PREMIO MUNICIPAL DE LITERATURA  
POR EL MEJOR LIBRO DE ENSAYOS HA SIDO OTORGADO A  
HOMERO M. GUGLIELMINI:

## Temas Existenciales

Una obra apasionante, llena de doctrina, donde el autor analiza los problemas de la libertad, la historia, la sociedad, etc., en relación con la realidad argentina y su futuro.

Un volumen elegantemente presentado, de 220 págs. \$ 3.—

### CRISTAL DEL TIEMPO

C. G. Jung: REALIDAD DEL ALMA ..... \$ 3.—

### BIBLIOTECA FILOSOFICA

Riccardo Miceli: LA FILOSOFIA ITALIANA ACTUAL ..... \$ 5.—

### GRANDES NOVELAS DE NUESTRA EPOCA

D. H. Lawrence: LA SERPIENTE EMPLUMADA ..... \$ 5.—

### BIOGRAFIAS HISTORICAS Y NOVELESCAS

Octave Aubry: VIDA PRIVADA DE NAPOLEON ..... \$ 5.—

### BIBLIOTECA CONTEMPORANEA:

Ganivet: CARTAS FINLANDEAS ..... \$ 1.50  
Ramón del Valle-Inclán: CARA DE PLATA (comedia bárbara) .. 1.50  
Ramón del Valle-Inclán: AGUILA DE BLASON (com. bárbara) .. 1.50  
Ramón del Valle-Inclán: ROMANCE DE LOBOS (com. bárbara) .. 1.50  
Pío Baroja: EL MUNDO ES ANSI ..... .. 1.50

### UNA NUEVA CRISTIANDAD:

Augusto J. Durelli: EL NACIONALISMO FRENTE AL CRISTIANISMO ..... \$ 2.50

### CIENCIA Y VIDA:

R. Fülöp-Miller: EL TRIUNFO SOBRE EL DOLOR ..... \$ 6.—

EDITORIAL LOSADA S. A. — Tacuarí 483 — Buenos Aires

# teatro del pueblo

Con una sencilla fiesta, llena de cordialidad, la compañía del Teatro del Pueblo festejó las cincuenta representaciones consecutivas de "El Mercader de Venecia", de Shakespeare, que atrajo al teatro a 50.000 espectadores.

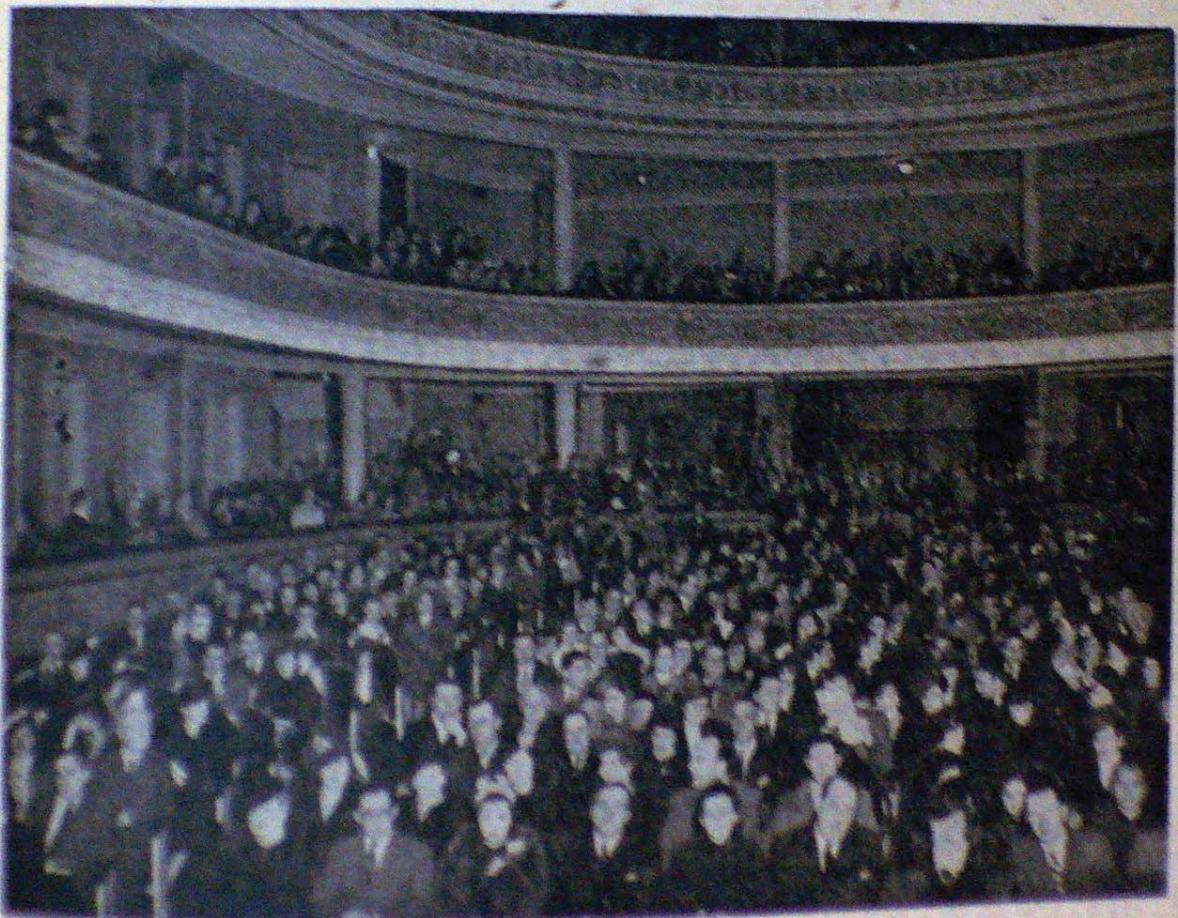
El cuarteto Pro-Arte inauguró las sesiones musicales del Teatro del Pueblo, con un hermoso concierto y se propone cumplir un ciclo de ocho audiciones con un repaso histórico del cuarteto de arcos.

Tres pianistas de distinto carácter, pero de idénticas aspiraciones, Elsa Berner, Carmen Masferrer y Bettina Rivero, ocuparon sucesivamente la atención del público que asiste regularmente a los conciertos del Teatro del Pueblo.

Con un éxito sin precedentes se inauguró el noveno ciclo de conferencias, iniciando el maestro Angel Ossorio y Gallardo un curso comparado de Historia española, que es seguido con toda atención por un numerosísimo público.

Cuando termine la serie de conferencias de Ossorio y Gallardo hablarán Eduardo González Lanuza, sobre Gabriela Mistral y Sergio Bagú sobre la biografía moderna.

Al estreno de "Stepantchicowo" de Dostowiesky, seguirá el de "El viento en la llama" de Octavio Rivas Rooney, con decorados del pintor Antonio Berni.



Público, público, mucho público; he aquí nuestra fuerza

# crónica del cine



## UBICACION DE LUIS SASLAVSKY EN EL CINE ARGENTINO

Cuando Luis Saslavsky presentó su "Crimen a las 3" (1933) todo Buenos Aires se precipitó al Palace para ver qué "era aquello". En verdad, se había hablado tanto, se había intentado tanto y se esperaba tanto de aquel film, que no quedaba una sola persona aficionada o no al cine, desde la gente de mayor importancia social hasta el más inferior ayudante de sonido, que no acudiera la noche del estreno. Acontecimiento tal, expectativa semejante no ha tenido, hasta la actualidad, otra producción argentina. Fracaso igual, tampoco. Nada tenía medida en aquella primera producción de Luis Saslavsky: el candor del argumento, la lentitud de la cámara, el disparate común del diálogo, la rigidez de las imágenes, lo extraordinario de Cattaruzza hasta hoy no comparada, la belleza de las fotografías, el buen gusto en cada detalle, la cara de "gente" de los extras (creo que es la única vez que la "gente" ha hecho de "extra"), en fin, todo.

Todo era desmedido, demasiado enorme, desproporcionado, audaz por lo perfecto y superior en ciertos sentidos, audaz por lo primitivo y rudimentario en otros. La crítica dijo del film y le dijo a Luis Saslavsky de todo. Menos lo que debía haber dicho.

Han pasado desde entonces siete años. Siete años de tremenda cinematografía criolla.

De tanto en tanto ha aparecido una película de Saslavsky. Siempre desproporcionada, para el medio y para la realidad misma. El siempre ha estado por encima de ambos. Aunque sosteniéndose a veces de distinto y arbitrario modo. El acontecimiento de "Crimen a las 3" (nos referimos al acontecimiento de su aparición) no volvió a operarse en su carrera pero siempre, el anuncio de sus films produjo cierta "histeria gremial". Se esperaba la desproporción. ¿De dónde nos vendrá ahora? Se decían los directores, productores, actores, etc. Y Luis Saslavsky, como de costumbre, venía con su Pepe Arias, o su Libertad, o su Laurita Hernández a cuestras, desde las más puras y poéticas regiones etéreas para descender y aposentarse en la Argentina Sono Film, mucho menos etérea y poética por cierto, que el mundo de Saslavsky.

Su última producción, la recién estrenada "Casa del recuerdo" ha sido recibida ya con fastidio esa es la exacta palabra —como si a alguien que siempre se presenta con algo extraordinario e inesperado (y superior, además, en calidad, en elementos, en gusto, en habilidad), le dijeran: "¿Quiéreme usted dejarse de una vez de pegarnos sustos con sus juegos? Haga algo como todos, como lo que cualquier Amadori o Moglia Barth puede hacer". Eso es lo que se desprende de la crítica concientemente ciega ante "La casa del recuerdo".

Nadie ha visto la maravillosa etapa infantil del comienzo, realizada con una ternura, una justeza y una perfección de acentos admirables. Nadie ha visto (porque los ha "ofendido" el melodrama) la sutil poesía del argumento, tan ligado a su época. Nadie ha notado la belleza de las canciones, ni la feliz intercalación del buque, ni la ya acostumbrada belleza fotográfica, ni la sobriedad del diálogo, ni el interés que despierta en el público, ni la sensación de belleza, de unidad que deja al final, gracias a la labor de cuidado y al sentido estético seguro. Nadie ha notado la armonía del elenco donde cada uno responde exactamente al tipo y a la situación. Nadie ha notado, por fin, que Libertad Lamarque, en sus años, se transforma en hermosa, y ágil, y fina y delgada, y agradable e inteligente. Nadie ha notado nada. Han visto el film con los mismos ojos con que un veterinario puede observar una muela cariada. No se han dado cuenta de nada. Y esto ¿por qué? Porque no tienen fuerzas suficientes para sobrellevar la enorme tarea que significa "cargar con la desproporcionada belleza de los films de Saslavsky, y con la desusada y extraordinaria realidad suya, tan poco al alcance de cualquiera.

Pongamos por ejemplo: la Libertad Lamarque de "Madreselva", del "Alma del Bandonéon" y del "Tres Valses" del National, es lo que los críticos porteños pueden juzgar y sentir. La extraña y "desproporcionada" Libertad Lamarque creada por Luis Saslavsky los molesta y les encegueza.

ECDAN



# crónica de los libros



## BACHILLERATO Y FORMACION JUVENIL POR JUAN MANTOVANI

El título de este libro no deja entrever siquiera su contenido, de un valor fundamental y pocas veces alcanzado entre nosotros. El escritor, el pensador y el pedagogo, en una fusión maravillosa, ensamblan perfectamente en el estudio y la solución de los problemas de la formación juvenil que revisten capital importancia para la sociedad.

La magnífica sencillez de la exposición, la visión total del problema, nos colocan frente a un maestro, tan escasos, por desgracia, en nuestro medio, que la juventud desarrolla su intelecto, sin orientación, sin guía y con un pesimismo que la inclina hacia las peores soluciones.

En buena hora aparece el libro de Mantovani, pues, nunca como en la actualidad se ha improvisado tanto sobre materia tan delicada. Contrasta, en verdad, el sereno, meditado y profundo estudio de este maestro, con las anticuadas y superficiales prácticas que como novedad se han introducido en la enseñanza primaria y secundaria. Un espíritu de modernidad insufla vida en sus concisas páginas. Y nos muestran al apasionado de una humanidad nueva, volcando toda su ardiente simpatía en los jóvenes, para orientar la enseñanza hacia normas que conservando en el adolescente el desarrollo de su personalidad, quiere substraerle un mundo en crisis de todos sus valores, que se va transformando a ojos vista.

El escritor ha ordenado cuidadosamente su libro hasta lograr hacerlo diáfano en su idea y concreto en la exposición.

El primer capítulo se titula "El problema y la época" y en él se encara "La formación

del hombre moderno" y "Los límites de la escuela y la formación".

En el segundo capítulo: "Nuestra segunda enseñanza y su larga crisis", el escritor hace una sucinta historia del Colegio Nacional que, como profundo conocedor del asunto le permite llegar a conclusiones como esta: "Hoy está en plena crisis. Está en crisis la segunda enseñanza porque cambia el ideal del hombre, y ella se mantiene inmutable".

En el tercero y cuarto capítulos Mantovani hace la certera crítica de muchos aspectos de la enseñanza media y secundaria para concluir afirmando que: "El bachillerato adquiere su auténtico valor si mira hacia la plena formación humana. Entonces, por encima del saber quedará ligado a la vida y el adolescente aumentará cada día el poder y el valor del hombre que surge en él".

La segunda parte del libro se intitula teoría de la formación y es acaso la espina dorsal de este estudio, por la hondura del concepto y el metódico desarrollo de la idea, virtudes que alcanzan su máxima potencia, a nuestro juicio, en el capítulo octavo que se refiere a nuestra existencia como pueblo y en el que, como en otros muchos pasajes, el pensamiento desborda de los cauces que el autor se señaló, y entra en el campo de la filosofía.

Señala con meridiana claridad nuestro carácter en síntesis ajustada:

"La pampa singulariza mucho a nuestro país y tiene, como ha parecido a algún observador un sentido de promesa".

... "Al desbordar, España en América, en el siglo XVI, no trasladó su ambiente, ni su espíritu. Inmediatamente de llegar el español a nuestro suelo, fué tomado por la geografía y se generó en él una nueva individualidad, que conservaba mucho de la orginaria, pero acumulaba nuevas y profundas condiciones".

Finalmente, en la tercera parte trata del "Humanismo y formación juvenil" cerrando el libro con estas sencillas y profundas palabras: "Por encima de todo, el educador debe observar una actitud anímica que lo conduzca siempre a encontrar y a exaltar todas las formas de vida humana de que es capaz la edad juvenil".

Consideramos que "Bachillerato y formación juvenil" es la más seria contribución que se haya hecho al problema de la educación juvenil. Ningún maestro, con amor por su oficio debe dejar de conocer este libro. Pero no es, indudablemente, un libro exclusivamente para los que se interesan técnicamente por la cuestión docente: es un libro repleto de sabiduría y sanamente orientado, que deben conocer todos los que se interesan por el progreso de la Nación y por la posición del individuo frente a la sociedad moderna.

L. B.

**ANTIGÜEDAD DE LOS ANDES**  
**POR SANTIAGO GANDUGLIA**  
(Premio Municipal 1940)

Ganduglia no es una revelación. Esperábamos "Antigüedad de los Andes" desde hace muchos años. El puesto de primera fila que Ganduglia ocupa entre nuestros poetas le estaba reservado. Sabíamos que solo faltaba su decisión. Pero él, sin ostentación ninguna, fué valeroso, se resistió a la sollicitación amistosa y a la tentación vanidosa. Fué madurando pausadamente y dió su primer libro. Un libro argentino, escrito con acento argentino, con una soltura que, a nuestro juicio, no tiene precedentes en la poética de nuestra región. Porque Ganduglia no hace versos para probar que sabe hacerlos, sino para expresar una realidad poética, nuestra y no puramente libresca. Y es así como su verso no siempre poético adquiere una resonancia que traspone el límite habitual del género y aún toma en casi todas las estrofas un sabor de pieza clásica.

¡Salud! te digo, tierra libre y adivinada  
En tus obrajes y yerbales, en tus puertos y minas;  
En tus ciudades grandes, de frente levantada,  
Donde las calles se hacen cruces en las esquinas.

El libro de Ganduglia es un libro fuerte, áspero, de máscula poesía, como conviene a nuestro naciente carácter de pueblo que se va perfilando, sobre la abolida civilización de Europa.

**LOS CASOS DE "JUAN"**  
**POR BERNARDO CANAL FEIJOO**

Un libro de apasionante interés en el que Canal Feijóo ubica y compara las fábulas populares santiagueñas, que con alguna ligera modificación y traslación de nombres, según el lugar, suelen ser las de la Argentina toda y acaso las de todo el mundo. Pero, justamente en la sutil diferencia, que en el libro se trata de establecer, se encuentran elementos más que suficientes para distinguir el espíritu y el fondo filosófico de cada región.

Canal Feijóo no se ha detenido en el minucioso estudio y a continuación nos hace conocer diez y ocho deliciosas fábulas populares, re-creadas por él, en las que ha conservado toda la sabiduría y la gracia ancestrales del pueblo.

**BATALLA CON LA SOLEDAD**  
**POR OCTAVIO RIVAS ROONEY**

Con este libro, Octavio Rivas Rooney queda definitivamente incorporado al escaso núcleo de poetas argentinos, que merecen, de verdad, este príncipe título.

Poesía no desvirtuada por la actitud polémica, esencia poética de la más pura calidad, imágenes nuevas, —"cenizas de tu mundo me llueven cuando canto"— conceptos enraizados "en cada hombre se repite el mundo" y un humanismo diferente, alienta en todas las bellas y claras estrofas de su canto.

**LOCURA DE CIEN DISTANCIAS**  
**POR MARIA CONSUELO GARAY**

María Consuelo Garay es un poeta, llena de pasión y de inquietud, torturada por los contradictorios anhelos del ser, deseosa de una vida intensa, de emociones auténticas, presa de la fuerte angustia de no poder asir el destino, dolorida de verse limitada por un mundo torpemente levantado, y todo esto y mucho más se refleja en felices versos modernos.

**NEGRO... EL CERO**  
**POR JUSTA GALLARDO**

No es común la publicación de libros de cuentos, porque con un criterio equivocado los editores suponen que el lector no se interesa por el género, relegado a las ediciones dominicales de los grandes diarios. Pero lo que no interesa al lector es el libro de cuentos malo. El de la escritora Justa Gallardo de Salazar Pringles, que comentamos, está escrito con pulcritud y originalidad. Su procedimiento consiste en "pintar", más que en contar. Sus cuentos son estampas vividas y emocionadas.

**VISIONES**  
**POR FELIPE ANGILICA OLEASTRO**

La novela que nos ocupa mantiene sin esfuerzo el interés del lector a través de todas sus páginas, no ciertamente, de idéntica calidad literaria pero siempre impregnada de humanidad, en el tanteo psicológico, en la más o menos feliz descripción de lugares y ambientes del bajo fondo, expresados en una prosa sin rebuscamientos, directa.

# viaje sin partida

Desde Santa Teresa a Rosalía de Castro hay en España años de por medio que no sabemos con qué nombre de mujer poeta llenar. Posiblemente hubo más de alguna que padeciera del dulce mal de hacer versos: los hizo, misteriosa y azorada, guardándolos en un secreto cajón. ¡Cómo se nos esboza la estampa adorable frente a los ojos y cómo vemos también a la mujer de entonces, haciendo al fin desaparecer este balbuceo de su emoción considerado pecaminoso! La Santa de Avila tiene en América su paralelo en la Sor de México y si Rosalía de Castro en su idioma cantante entrega una sonatina en tono menor, entre nosotros Delmira Agustini da la réplica, en tono mayor, sonata en crescendo cuyo final se corta en el estallido de un pistoletazo.

En España, después de la gallega, nadie. En América, después de la uruguayaya, muchas.

Tocadas algunas de lo pasional doloroso, con alaridos de tragedia y de pronto el dulzor de un ruego —de piedra y suave musgo— un poco a la imagen de la montaña en que nacieran, como Gabriela Mistral.

Otras instintivas, graciosas, agüita fresca y lecho de heno, como Juana de Ibarbourou. Alguna que pudiera ser Alfonsina Storni, hilando su emoción cada vez con más grave delicadeza. Esta tremante y apegada al amor con una boca insaciable, a la manera de Laura Victoria: la de más allá diciendo su verso de pueril encanto, adormidera para un almohadón de niño y que se llama Carmelina Vizcarrondo. Y así tantas, tantas en nuestra América, versos diferentes sí, pero en alto coro que afirma la certidumbre de los diversos talentos.

Argentina tiene en la actualidad dos mujeres, poetas notables, en su haber literario: María de Villarino y Julia Prilutzky. Ambas

amarradas al soneto —como el casi total de sus compañeras y lado a lado con ellos en esta forma que singulariza y valoriza la mayor parte de la producción contemporánea argentina.

Un interno cauce alimenta los versos de Julia Prilutzky e impulsa este "Viaje sin Partida". Un agua que en su caso debiera decirse "la agua" —por tan femenina—. Emoción de amor, gamas — hay que separar el primer soneto en que existe otra ternura y distinto desencanto — que un espíritu sutil presta al proceso sentimental y que pasa por todo, desde aquello que implica la seguridad de que "un día te querré... Un día ¿cuándo?" — hasta eso otro definitivo y simple que dice en el soneto diez en referencia al amor: "aquel de la impaciencia y el latido —y la fiebre y el grito y el gemido— y el difícil momento del silencio". — para finalizar en ese otro instante que marca el soneto último y que es la certeza de que: "ya comienza el momento del retorno".

Una fluidez marca el ritmo del verso de Julia Prilutzky en que a veces se añora la esplendidez de la imagen. Hay en ella una franca maestría en la composición total que se termina siempre con una frase-remache. Y como una muestra de que su talento de sonetista tiene muchas

faces, está, y hay que destacarla, la composición número doce, con su sal epigramática muy siglo de oro.

Un buen libro. Y una buena firma para engrosar la lista ya numerosa y magnífica de los poetas argentinos y de los que vuelven por los fueros del verso clásico.



Julia Prilutzky Farny de Zinny

m a r t a  
b r u n e t

## **MATERNIDAD POR LUIS ORDAZ**

Este joven escritor ha reunido dos obras breves en un volumen, las primeras de las cuales fué estrenada en las sesiones de Teatro Polémico del Teatro del Pueblo, donde mereció conceptuosos juicios.

## **POEMAS SIMPLES POR JOSE MARIA PALMEIRO**

Los versos de Palmeiro son de corte clásico, musicales y correctos; pero su contenido es en imágenes y en un lirismo diferente, tan modernos como lo son todo los buenos versos. Es decir, son versos de ayer, de hoy y acaso, de mañana.

## **TIERRA MADURA POR FELIX MOLINA-TELLEZ**

Un libro muy útil este de Molina-Tellez. Inteligentemente ha dispuesto él el material literario que le sirve para afirmar lo aseverado y con una prosa ágil y razones convincentes, apasionado siempre, emocionado y comprensivo va dando noticias y adentrándose en el espíritu de nuestra expresión artística autóctona.

## **HOJAS SECAS POR MIGUEL ALFREDO OLIVERA**

Olivera titula "Hojas secas", a "su primer libro". Pero en realidad no se trata de un libro, ya que un libro es un todo orgánico, con un sistema circulatorio que le da vida y cohesión, sino más bien de un cuaderno donde el autor ha compilado su producción, sin cuidarse poco ni mucho de seleccionarla, de ordenar lo que respondía a un propósito y así es muy difícil juzgar a este joven escritor, que de pronto hace prosa poética y versos prosaicos y viceversa.

## **BIENQUERER POR ANTONIO A. GIL**

Los poemas de este volumen están formados con esencia poética y en su aparente sencillez el vocablo se enlaza con suavidad y exactitud y expresa con rica emoción y fluidez lo que el poeta siente y piensa.

## **POEMAS PARA LA NIÑA SIN NOMBRE POR MARISA SERRANO VERNENGO**

Un haz de poemas en prosa, dulces, delicados, contruidos con diáfanas imágenes, con puros sentimientos y una visión del mundo límpida y optimista, a pesar de la vena melancólica que los recorre. Un libro bueno, en suma, literaria y espiritualmente, a través de cuyas páginas, cuidadas y exhornadas, trasluce y emerge el alma de su autora.

## **MASCARON DE PROA POR JOSE BELBEY**

El poeta teje con finas imágenes marineras, sus pensamientos, sus ensueños, sus anhelos, a veces deslucidos por la anécdota o la descripción realista y no siempre musical y exacto en el verso de sostenido lirismo.

## **LIBERACION POR ARTURO MEJIA NIETO**

Una novela de poderoso interés, que se lee con gusto, en la que el escritor repasa hombres y cosas de este lugar de América, un poco más en espectador, que dentro del carácter de nuestro pueblo.

**SAL GRUESA, FINA Y SEMIFINA**

Salinas en Lucio V. Mansilla F.C. C.C.

ORDENES A:

**SALINERA HISPANO AMERICANA**

**PEDRO PLAYAN**

3244 - INCLAN - 3246

U. T. 61 - 3666 1309

**BUENOS AIRES**

## LA PALOMA DE LA PUÑALADA POR LUIS MARIA ALBAMONTE

(Premio Municipal 1940)

Cuando en el reciente concurso literario de "La Prensa" resultó premiado en primer término un cuento de Luis María Albamonte, pudo pensarse en uno de los casos, tan poco abundantes en nuestro medio, de estricta justicia. El premiado era digno del premio... y el premio había sido discernido a puro mérito, sin acomodos ni recomendaciones. ¡Qué satisfactorio es para un escritor triunfar así! Así triunfó siempre Albamonte, y así ha de seguir triunfando. Empezó su carrera literaria sin un solo padrino, y la empezó victoriosa. La continuó con amigos, pero sin "utilizarlos", y la continuó con el mismo éxito. Una de las pocas excepciones en un ambiente en donde nadie entra sino con cuñas y nadie avanza sino con componendas. ¡Gran satisfacción para un escritor! Eso sí: gran responsabilidad, a la vez. Para los que pueden preguntar, sobrados: "¿Ese es el guapo?" Pero Albamonte sabe afrontar airoso su responsabilidad. En cada libro, se supera. "El milagrero" sobrepasaba al inicial y excelente "Yuba"; "El pájaro y el fantasma", al "Milagrero"; "La paloma de la puñalada", a todos.

"La paloma de la puñalada" es el último. Lo encabeza precisamente el alucinante relato que obtuvo el premio de "La Prensa". Lo completan ocho relatos más de diferente asunto, pero de tono y de calidad equivalentes. ¿Cuál de ellos se podría tomar como representativo? Representativo de lo que es la originalidad y la excelencia de Albamonte: la narración intensa con una vibración lírica. Quizas "Las tres palabras". Magnífico cuento. El autor parte de la realidad, se eleva hasta la región empírea, y desciende a la realidad otra vez. "Hoy llevaron a Carlino a su cuevita bajo la tierra": primeras palabras del relato. Las últimas: "Y cae, poco a poco, como una bandera arriada al atardecer. Cae, cae... En el suelo, parece un trapito viejo": la que llora la partida definitiva del niño. Una perfecta parábola humana. Pero al descender la curva, viene con el estremecimiento de las alturas, y ya no lo abandona. Es la misma realidad del arranque, pero conmovida, divinizada. La bandera arriada que ya no podrá perder nunca los pliegues de su flameo.

En fin, el poeta auténtico. Albamonte diviniza a la realidad. Tenemos excelentes cuentistas de otro tipo. Albamonte es espléndido en el suyo, este tipo superior de cuentista lírico, de narrador que canta, como eran los aedos griegos o los juglares medievales. Celebremos en él a un gran valor de nuestra literatura. Un valor que va imponiéndose por sí solo, "a pura presencia", como el verdadero conquistador.

JOSE GABRIEL.

## DIALOGOS

POR MARIO LUIS DESCOTTE

En un volumen correctamente impreso ha reunido Mario Luis Descotte doce diálogos, realizados con mucha habilidad y en los que, junto con algunas páginas sin trascendencia, donde se dibuja finamente la psicología de los personajes tratados, apuntan otras muchas de agudas observaciones y pensamientos todos de buena calidad literaria.

## MENSAJE DE ULTRATIERRA

POR CARLOS O. BASTIANINI

En estas poesías, subtraídas a la retórica al uso, se ve al poeta fluctuar entre el adolescente y el hombre. Tocado por las nuevas perspectivas del hombre, el adolescente deja alrededor de cada palabra amarga, como un cerco de tenue luz, que suaviza las filosas aristas de su pensamiento. Las imágenes son frescas y espontáneas y la poesía que rezuma de este libro inicial nos permite saludar a un nuevo poeta.

## VASO DE EMOCIONES

POR DOMINGO ALBERTO BLUNNO

En muchas páginas sentidas se encuentra la poesía de Blunno, especialmente cuando con emocionada palabra canta al barrio, al inmigrante; pero en la mayor parte de su producción el poeta se ha quedado en el pasado.

## CUENTOS INQUIETANTES

POR A. DE CARLO

La característica de estos cuentos la componen la intención moral y la pureza del reproche a la falta de virtudes, directamente expresados, sin ingeniosidad, sin literatura. De Carlo escribe cumpliendo un plan premeditado al que le da proyecciones de misión. Es casi siempre ameno y siempre bien intencionado.

## OBRAS DE LA EDITORIAL TOR

Pese a las dificultades que origina la guerra europea, la Editorial Tor ha persistido en publicar numerosos títulos famosos, en correctos volúmenes, entre los que podemos señalar "El cínico y otros diálogos morales" por Luciano de Samsata, "La libertad y el honor", por Arturo Schopenhauer, "24 horas de la vida de una mujer", por Stefan Zweig, "Obras filosóficas" de Diderot, "El discurso del método", por Renato Descartes y una colección de textos económicos para la enseñanza primaria, que es todo un acierto de ordenación e impresión.

### ANALECTA POR ANTONIO AITA

Un amigo "dilecto" nos pone en contacto con este libro que deseábamos conocer y no encontrábamos en parte alguna, porque el autor, que entre nosotros no se ha ganado ninguna significación, pasa en el extranjero por ser un crítico y ensayista enjundioso.

En esta obra, con una prosa pesada y objetable, imprecisa y desordenadamente, el escritor intenta analizar obras y autores europeos, mezclando a Bontempelli con Madariaga, a Supervielle con Juan Ramón Jiménez, lo que puede dar una idea de este trabajo, que pudo dedicar, con más modestia, a intentar el estudio de algunos literatos argentinos de la generación de Martínez Zuviría que es a la que pertenece también él.

### PANORAMA DEL NUEVO TEATRO POR JOSE MARIA MONNER SANS

Un meditado estudio sobre el teatro moderno, en el que Monner Sans acredita su notable versación en la materia, y sus originales conceptos sobre tan apasionante tema. Pero el estudio que hace de los distintos aspectos del nuevo teatro, de su intención, de sus orígenes, y la tan ilustrativa forma de hallar términos de comparación, expresado todo en una prosa de limpio estilo, dan a este libro una categoría inusitada y su análisis no puede contenerse en los límites de esta notícula.

### REVISTAS Y FOLLETOS

**SUR.** — Tres últimos números excepcionales de esta hermosa revista que dirige Victoria Ocampo se han recibido en esta redacción. En el 64 destacamos un artículo de Roger Caillois, "Teoría de la fiesta"; en el número siguiente encontramos un delicioso estudio de Eduardo González Lanuza, "Explicación de los peces", que termina con estas profundas palabras: "el oficio de poeta solo consiste en servir de testimonio a la realidad". El número 66 trae el texto de la conferencia que sobre "La filosofía existencial", dictó D. Carlos Alberto Erro.

**CRITERIO.** — La revista católica publicó una vigorosa refutación del escritor José E. Assaf, a nuestro director Leónidas Barletta, sobre temas teatrales, en la que se señala el pauperismo del teatro comercial.

**AMERICA, BALUARTE DEL ESPAÑOL POPULAR.** — José Gabriel hace circular en Separata de "Timón N° 4" su valiente estudio sobre el derecho de afirmar un idioma propio.

**LA REVOLUCION FRANCESA Y LAS ARTES PLASTICAS EN EL SIGLO XVIII.** — Jorge Romero Brest, publica esta conferencia, con el sello del Colegio Libre de Estudios Superiores, donde la dictó.

**SOCIEDAD ARGENTINA DE ESCRITORES.** — Publica en bien impreso folleto, los discursos oficiales y las Resoluciones del Segundo Congreso de escritores, reunido en Córdoba, que fué, evidentemente, un congreso útil para el gremio,

**CERVANTES Y EL ENTREMES.** — Arturo Vázquez Cey separa de la revista de "Humanidades" este estudio preciso y hondo.

**REPERTORIO AMERICANO.** — De San José de Costa Rica nos llega regularmente este decano de la cultura hispánica, que tanto ha hecho en el continente americano por mantener encendida la luz del espíritu.

**POR NUESTRO IDIOMA.** — Un nuevo número de este interesante periódico ha aparecido, con fragmentos de la conferencia que nuestro director dictó en el Congreso Americano de la lengua.

**TIMON.** — En cuidados volúmenes aparece esta revista, síntesis de orientación político-social, que trae un selecto sumario en cada número.

**VERTICE.** — Con un nutrido fadice apareció un nuevo número de esta revista en la que colabora un núcleo de escritores principales.

**REVISTA NACIONAL DE CULTURA.** — De Caracas, Venezuela nos llega mensualmente esta valiosa revista editada por el Ministerio de Educación Nacional de aquel país.

**CORREO.** — Impreso en mimeógrafo circula esta revista de la Oficina de Cooperación Intelectual de la Unión Panamericana, de Washington.

**BOLETIN DE CULTURA INTELECTUAL.** — Que dirige Montes y Bradley ha dado una nueva entrega bajo el signo de Capricornio.

**PLASTICA.** — El Anuario 1939 que dirigen Oscar C. Pécora y Ricardo A. Fernández es una verdadero esfuerzo de calidad.

# Novela inverosímil

## Portada

(Cuidaos, hijos míos, los bolsillos.  
Si Dios es bueno, el hombre es sucio.  
Y además, cuenta con la ley).  
(Oda civil — Santiago Ganduglia).

### Capítulo primero

Sr. Leónidas Barletta.

De nuestra consideración:  
Con referencia al juicio seguido contra Vd. por D. Eugenia Navas, patrocinado por este estudio, sobre registro de la marca "Teatro del Pueblo", en el que fué Vd. condenado a pagar las costas del mismo, que según mandamiento diligenciado el 9 de Nov. de 1939, importan un mil doscientos ochenta y dos pesos con veinticinco centavos moneda nacional, y en razón del resultado negativo del indicado mandamiento, que acredita su insolvencia, y en informe del Sr. Administrador del "Teatro del Pueblo" que hace saber que Vd. no percibe sueldo ni emolumento ninguno en su calidad de Director del mismo, no obstante no haber tenido respuesta a nuestra anterior de fecha 4 de Enero del corriente año y antes de adoptar medidas que pudieran ocasionar una inhibición de bienes u otra solución de naturaleza semejante, le estimaremos se sirva concurrir a este estudio el próximo lunes 22 del corriente, de 11 a 12 horas, a fin de considerar la posibilidad de una solución extrajudicial.

Sin otro particular, saludamos a Vd. muy atte.

### Capítulo segundo

Doctores  
D. Oscar E. Hasperhué Becerra,  
D. Julio Alberto Albornoz,  
D. Héctor Maya,  
D. Jorge Müller.

S/D.

Distinguidos señores:

He recibido la carta de ustedes en la que me invitan a concurrir a ese estudio, "a fin de considerar la posibilidad de una solución extrajudicial", después de haber tentado la posibilidad de embargar mis emolumentos.

El juez tuvo sobrada razón al declarar que mi actividad artística no era de carácter comercial y su fallo fué muy honroso para mí, pero olvidó un pequeño detalle que es el origen de este desagradable episodio posterior, y es que los hombres que nos dedicamos a difundir cultura, desinteresadamente, como lo reconoce el fallo, por desgracia no poseemos ninguna clase de bienes materiales.

toda pobreza. No poseo ni casa propia, ni automóvil, ni objetos de valor, ni siquiera un traje decente. No percibo ningún sueldo. Por acatar la disciplina de una institución tan seria como es el Teatro del Pueblo, percibo un viático y si no fuera por la circunstancia enunciada, lo renunciaría.

Muy poco dinero recibo por mis obras publicadas. Ocasionalmente me compran algunas colaboraciones y con todo este caudal redondeo malamente un presupuesto que me da para vivir con la modestia que ustedes suponen, en un barrio de casas colectivas.

Estoy a la disposición de ustedes y de la justicia para todas estas comprobaciones.

Creo —y permítenme así lo manifieste a ustedes— que han defendido una mala causa, que no les hace honor y que por mi parte no encuentro medios para que les de provecho.

Si la ley ha sido hecha para el comerciante, ustedes como universitarios no debieron ponerse al servicio del comerciante y contra una iniciativa, que con notorio desinterés trabaja para que nuestro país no presente esa degradante lacra de la incultura, de la falta de vida espiritual y del desdoloroso materialismo que lo caracteriza.

El uso de un título comporta muchas más obligaciones para con el país que lo ha otorgado, que el derecho de medrar a su costa.

De todos modos es para mí, que soy un hombre de bien, sumamente molesto no poder pagarles el trabajo que se han tomado de reivindicar para un comerciante el derecho de explotar nuestro prestigio, logrado en largos años de sacrificios y renunciamientos.

Tal hazafia, merecía en verdad, que fuesen premiados con largueza.

De ninguna manera, pues, iré a visitarlos, pues no estoy habituado a recibir citaciones, y en última instancia, si mis ocupaciones me lo permiten, recibo en mi casa.

Tampoco tengo por costumbre, entrar en componendas y chanchullos, ni en tratos extrajudiciales y me atengo con toda firmeza a lo que el Sr. Juez resolvió, a quien exponeré claramente mi situación.

Esta, poniendo a su disposición todo cuanto soy y tengo.

Como no creo que solamente los ricos puedan ser enjuiciados, creo que alcanzaré a librarme de la deshonra, por el grave delito de ser pobre.

Y acaso ustedes puedan resarcirse de esta molestia, acudiendo al comerciante usurpador.

Los ruego que acepten estas expresiones extra-judiciales, y como hombres de ley convengan en que estoy en derecho.

Los saluda atte.

Leónidas Barletta.

### Capítulo tercero

Sr. Leónidas Barletta.  
Muy señor nuestro:

En cumplimiento de la misión caballeresca que nos encomendara el Doctor Oscar Hasperhué Becerra, hemos tratado de hablar con Vd. en tres oportunidades en la tarde de hoy en esta sede del Teatro del Pueblo. Como se trata de términos perentorios le comunicamos que volveremos a este local en la noche de hoy a las 23 horas.

Saludámosle atte.

F. Estrada.

A. M. Jametoko.

### Capítulo cuarto

Mi estimado Cao:

Le ruego que atienda a los señores que me han dejado esta carta, expresándoles que yo no puedo, por mis convicciones personales y el respeto que debo a mi profesión, incurrir en el ridículo de un duelo y mucho menos puedo admitir una "cuestión caballeresca" originada en el cobro de unos honorarios.

Leónidas Barletta.

### Capítulo quinto

#### CAMPO NEUTRAL

Buenos Aires, Abril 22 de 1940. — Señores mayor Fernando Estrada y doctor Arturo Jauretche.  
Distinguidos amigos:

Acabo de recibir la carta que les adjunto, remitida por el señor Leónidas Barletta, de fecha 19 del corriente. Siendo ofensivos los términos y conceptos empleados en la misma, tanto para mí como para mis socios, los doctores Julio Alberto Albornoz, Héctor D. Maya y Jorge Müller, ruego a ustedes se apersonen al señor Barletta y le exijan la más amplia retractación o, en su defecto, la correspondiente reparación por las armas. Day a ustedes plenos poderes para el caso.

Saludo a ustedes con mi más distinguida consideración. (Pd.): Oscar E. Hasperhué Becerra. S/D.  
Buenos Aires, abril 23 de 1940. Sr. Dr. Oscar E. Hasperhué Becerra.

Distinguido amigo:

Nos dirigimos a usted para comunicarle el resultado de la misión caballeresca que nos encomendara ante el señor Leónidas Barletta.

Desconociendo el domicilio particular del señor Barletta y no consignándolo éste, en la carta ofensiva, que dirigida a usted originara nuestro mandato, fuimos al Teatro del Pueblo, siendo las 20 del día de ayer, informándonos el administrador del mismo que el señor Barletta se había retirado, no obstante las tarjetas que horas antes dejáramos allí pidiéndole una entrevista a breve plazo. Ante esa desaprensión resolvimos dejarle una carta, donde le concretáramos sobre el carácter de nuestro requerimiento y le anunciáramos que a las 23, concurriríamos al Teatro del Pueblo, para tratar de entrevistarlo. Así lo hicimos, y al preguntar por el señor Barletta, se nos apersonó el secretario de la referida entidad, señor Mario S. Cao, quien nos dijo "que el señor Barletta se encontraba en el local, pero que por negarse a asumir responsabilidades caballerescas, no aceptaba la entrevista".

Ante esta insólita actitud, cúmplesnos manifestarle:

1.º Que el señor Leónidas Barletta, en la carta dirigida a usted le infiere ofensas injustas y tan injustas como gratuitas a los doctores Julio A. Albornoz, Héctor D. Maya y Jorge Müller que nada tienen que ver con el origen de la cuestión que impulsara al señor Barletta a escribirla.

2.º Que toda persona que infiere una ofensa tiene el deber de afrontar las consecuencias de su actitud y de su falta de ecuanimidad y prudencia, si es que se considera un caballero.

3.º Que al rehuir el señor Barletta, al trámite de la cuestión caballeresca se coloca al margen del código de honor.

Por las razones expuestas, damos por terminada la misión que usted nos hiciera el honor de confiarnos, dejando constancia de su varonil actitud y correcto proceder.

Saludamos a usted con nuestra consideración más distinguida. — (Pd.):

Arturo M. Jauretche, Fernando Estrada.

Precedido debe a todo de espaldas

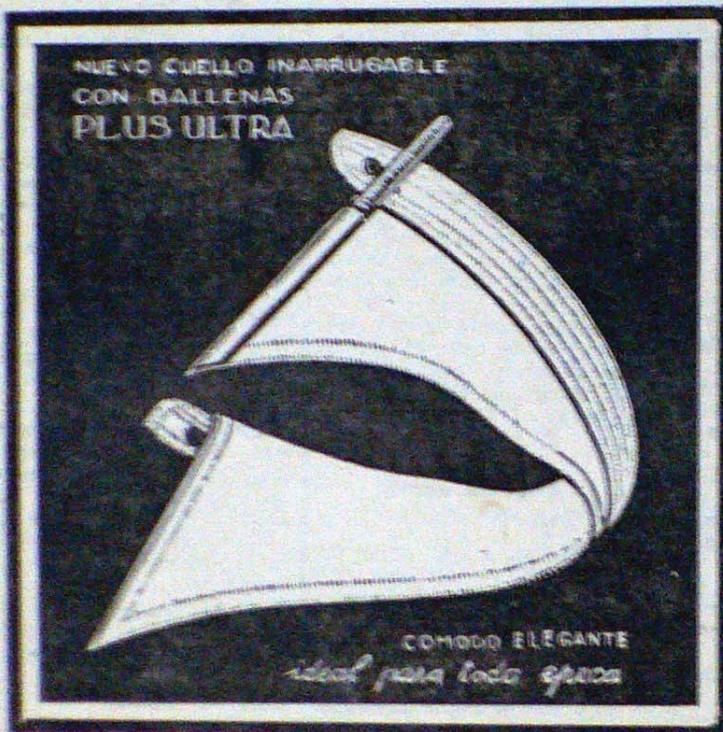
Es más fácil defender el honor con un arma, que con una conducta limpia y honorable.

# Indische

Bajo el signo de Taurus se realizan las primeras funciones teatrales y los primeros partidos de fútbol, con gran ventaja, por supuesto, de los que dan la patada.

Mayo es el mes de géminis. Procura  
Que el árbol del amor cobre firmeza  
En la popularísima ternura  
Del corazón labrado en su corteza.

HORACIO REGA MOLINA



Y al grito de ¡Viva España!  
quien ur viva no responde,  
si es hombre, no es español,  
y si es español, no es hombre.

“La estupidez y la tristeza de nuestra civilización son debidas, al menos en parte, a la supresión de las formas elementales del gusto estético en la vida cotidiana”.

Melis Carrall



EN VENTA EN TODAS LAS CAMISERIAS

## La desesperación de Serenedo

Ratones, piojos, chinches, gatos, cucarachas.  
Oh Dios, ¡tu sabías a quien dabas de compañero al hombre!

(De "Habla Serenedo...")

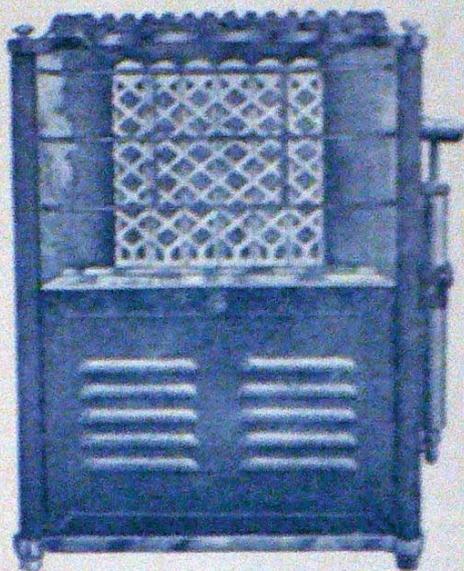
# CALOR

*mucho calor... más calor*

DISFRUTE EN INVIERNO

DE UNA ESTUFA

# V O L C A N



4 modelos

A GAS DE KEROSENE

Sin olor - sin mechas - calor graduable



## CUARETA & Cía.

968 - ALSINA - 968

U. T. 38, Mayo 3511/12

BUENOS AIRES

Correspondencia  
secretario :

Mario S. Cao

Corrientes 1530.

35 - 3688

Solicitamos Canje

On demande l'échange

Si sollecita contraccambio

We ask exchange

l • a :

SUR

VERTICE

NOSOTROS

COLUMNA

CENTRO

este cuaderno  
fué impreso  
en el antiguo  
taller de  
M. Lorenzo Rañó  
y compuesto por  
el tipógrafo  
Domingo Rocco



Independencia 3257

45, Loria 0688

Buenos Aires



ediciones del teatro del pueblo de  
buenos aires, en corrientes 1530,  
en buenos aires,  
república argentina